

TEMAS DEL MES

LOS MENONITAS: UNA INVASIÓN SILENCIOSA

COEDITORA: Minneth
Beatriz Medina García - Directora
de la Junta Intermunicipal
Biocultural del Puuc, Yucatán

EDITORIAL

Menones

*Porque los orgullosos se tornan humildes,
los avaros generosos, los bebedores
sobrios y los impuros honestos.*

Menno Simons

Dejamos la troca en el polvoso estacionamiento junto a varios cientos de camionetas semejantes e ingresamos al bullicio de la Feria de la Manzana, que todos los años se celebra en Guerrero, Chihuahua. Traemos una botella de bacanora para los tres y unos vasitos de plástico que pronto desechamos.

Es noche de viernes y el lugar está a *full*. Una banda toca corridos norteños que la gente corea. Echando un trago de vez en cuando deambulamos por el lugar sin rumbo fijo. Yo soy el fuereño y mis amigos locales me van explicando el quién es quién de la feria.

Veo entonces a mis primeros menonitas: una pareja con dos niños, el varón de unos diez años y la niña como de ocho; ellos de overol y camisa a cuadros, ellas de vestido floreado casi hasta el tobillo; ellos con sombrero tejano, ellas con una especie de cofia amarrada bajo la barbilla. Blancos, rubios, serios, muy serios.

Están en un rincón apartado y observan el alboroto sin participar. No hay empatía en su actitud, pero tampoco desaprobación. Si acaso curiosidad, una curiosidad reservada y pudorosa. La estridencia de la tambora, la algarabía de los borrachos, las carcajadas de los batos y las morras deben ser un espectáculo. Pero la absoluta otredad de los menonitas también lo es. Cuando menos para mí, que por primera vez los veo de bulto.

-Son menonones -me dice Víctor, que se ha dado cuenta de mi interés- Algunos vienen a ver. Pero no participan.

A coro y quitándose la palabra, Víctor y Miguel me instruyen. Así me entero de que los menonitas de Chihuahua son como noventa mil, la mayoría de la Colonia Namiquipa, y que, siendo originarios de Europa central, a Chihuahua llegaron de Canadá hace casi cien años traídos por Obregón.

-Disque para colonizar ¿usted cree? Pero eso sí, le chingan. Son muy buenos agricultores y además de granos, venden conservas, embutidos y quesos.

-Para los menonones lo que importa es la comunidad, la que llaman *gemeent*, preservada por las normas que fija la *Attkolonier*, que es su iglesia. Y para que no se contamine, tienen sus propias escuelas donde se enseña en *plódich* y solo se casan entre ellos.

-Por su religión de origen protestante son endogámicos, austeros, parcos, igualitaristas. No les cuesta trabajo ser ascéticos porque lo que a nosotros nos gusta, a ellos no les interesa.

-Y no usan trocas sino carretas de caballos porque están en contra de los motores. Vaya, ni siquiera tienen teléfonos, ni teles, ni radios, ni nada...

Nos regresamos a Cuauhtémoc con la botella de bacanora casi virgen porque al día siguiente empieza el encuentro del Frente Democrático Campesino y no podemos amanecer crudos.

En la reunión se recuerdan los orígenes de la organización, primero batallando por los precios de garantía del maíz y el frijol; y ya con Salinas en la presidencia, porque si el gobierno iba a desaparecer a la Conasupo, cuando menos que las bodegas quedaran en manos de los pequeños agricultores. De los problemas del crédito y la comercialización se pasa a los de la sequía. Hasta que alguien se atreve a decir que en Chihuahua ya no tiene caso ser campesino pues en realidad no se vive de cultivar la tierra sino de las remesas y de los programas públicos.

Y se generaliza la discusión: que si el agricultor se va por el camino fácil y en lugar de buscarle, por ejemplo, metiendo ganado o cultivos que piden menos agua, prefiere esperar a que le llegue el dinero del gobierno o del gabacho; que lo peor no es que no llueva, sino que llueva al principio de la temporada, porque entonces siembras, pero luego deja de llover y ya perdiste la inversión...

Con la idea de que trabajando en las mismas condiciones que los locales, los menonitas han logrado tener una economía boyante, a Víctor se le ocurre que al término del encuentro algunos asistentes que se puedan quedar visiten una familia menonita de Namiquipa, con la que por tratos comerciales se tiene buena relación.

A los pocos que vamos nos reciben con ceremonia, y mientras la mujer guarda silencio y los niños nos observan curiosos, el jefe de familia explica cómo chicos y grandes trabajan en los cultivos y en la granja, pero también en la transformación de las frutas y la leche, tanto en la casa como en la quesería de la colonia. Cuenta cómo pasaron de vender sus quesos directamente en las calles a comercializarlos en una tienda. A pregunta expresa, explica que el agua la obtienen de un pozo y bombeándola manualmente.

De regreso al local del Frente, Víctor inquiriere a los campesinos que fueron a la visita:

-¿Cómo ven? ¿Se puede o no se puede sacar provecho de los pocos recursos que tenemos?

-Los menonones pueden. Nosotros no.

-¿Por qué no?

-Porque ellos son fanáticos religiosos y nosotros no.

-¿Cómo es eso?

-Si mire: ellos no beben, no fuman, no van a fiestas, no bailan, no hacen deporte, no ven partidos en la tele porque no tienen tele. Vaya, hasta tienen prohibido usar condones ¿se imagina?

-Y las mujeres tienen que hacer a mano todo su quehacer porque en sus cocinas no hay aparatos eléctricos. Por si fuera poco, tienen prohibido maquillarse y usar pantalones. Si le digo a mi señora que haga como la menonita, se divorcia.

Los campesinos del Frente no adoptaron las esforzadas y austeras costumbres de los menonitas. Pero tampoco los menonitas siguieron por mucho tiempo apegados a sus normas. A fines de los noventa del pasado siglo, cuando fue el encuentro, ya se veía venir.

-Desde hace como diez años empezaron a cambiar -me dice Víctor- Diversificaron sus cultivos y su actividad económica, pasando



Menonitas de Canatlán, Durango. Tania De la Paz

del igualitarismo extremo a la estratificación. Ahora hay menonones pobres y menonones ricos: unos empleados y otros empleadores. Y entre éstos encontramos agricultores grandes, industriales, comerciantes... Ya hasta abrieron en la colonia un corredor comercial donde venden lo mismo que en Cuauhtémoc. Y empezó el mestizaje de menonitas y "mexicanos", de modo que ahora tenemos "menomex".

-Como que el neoliberalismo también les llegó a los menonitas- le digo.

-Sí. Y el narco.

La sequía, que se intensificó desde fines de los ochenta del pasado siglo; también afectó a los de Namiquipa, que empezaron a emigrar hacia el sur en busca de tierras y temporales mas benignos. Y por esos rumbos volví a saber de ellos.

Compartiendo un plato de Choritos a la Chalaca, mirando el mar peruano y escuchando el graznido de las gaviotas en el restaurante La Rosa Náutica, un amigo mexicano al que los caciques de Bacalar han obligado a exiliarse en Lima, me cuenta que desde hace unos años los menonitas de Chihuahua se están dejando caer por Quintana Roo, donde ya devastaron amplias zonas de la reserva ecológica de Calakmul, por donde él vivía. Pero que primero llegaron a Champotón, Campeche, donde según le han dicho los mieleros, talaron selva y hasta desbarataron vestigios arqueológicos mayas, todo para meter soya transgénica y ganadería, actividades que ya desfondaron la apicultura campesina.

El siguiente encuentro ocurre aún más al sur. Santa Cruz es el departamento boliviano de pujante agroindustria desde donde los llamados "barones de la media luna" hacen la vida imposible a los gobiernos progresistas de La Paz. Y en Santa Cruz, en el estudio de una radio que tienen los jesuitas, me toca presenciar un debate sobre la conveniencia o no de emplear semillas transgénicas entre pequeños productores de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos y agricultores grandes de El Chaco boliviano. Ahí me topo de nuevo con los menonitas.

-Yo vengo de Chihuahua, y ahí sembramos soya con semillas transgénicas -dice Peter, un hombre delgado, güero, de sombrero vaquero

y overol- Y es que de otro modo no somos competitivos.

Los de la Confederación dicen que no es verdad, y que si contabilizaran el daño que con los agrotóxicos ocasionan al medioambiente verían que se pierde más de lo que se gana. Pero a mí lo que me sorprende es que Peter dice venir de Chihuahua, que está a más de cinco mil kilómetros de Santa Cruz. El moderador del debate, que se da cuenta de mi extrañeza, me aclara la confusión: Peter viene de la colonia menonita Chihuahua ubicada en la Chiquitania boliviana.

Terminado el programa, y una vez que Peter y los de su grupo se han ido, los compañeros de la Confederación me comentan que la colonia se fundó en 1989 por menonitas que efectivamente venían de Chihuahua, de donde según ellos salieron por las sequías. Me dicen también que hay unos 60 mil menonitas en Bolivia, que son dueños de más de un millón de hectáreas, la mayor parte de ellas arrebatadas o compradas a los guaraníes. Que viven en colonias cerradas con cámaras, vigilantes y control de ingreso, y que con tal de extender su ganadería y sus siembras de soya transgénica están destruyendo la selva.

En poco más de treinta años, los menonitas han pasado de ser los austeros agricultores enemigos de la tecnología moderna, que como la asombrada y reticente familia de la Feria de la Manzana se desmarcaban de las tentaciones mundanas, a ser destacados arietes de la agricultura tóxica.

El pueblo de la *Attkolonier* es hoy partícipe de un ecocidio y etnocidio que se profundizan conforme sus colonias de adentran en la América equinoccial. Y es que los monocultivos intensivos que en el semi desierto de Chihuahua solo agotan las aguas, en el trópico acaban con la flora, la fauna y los pueblos ¿Qué diría Menno Simons si los viera? •

A. Martha

Los orígenes de los menonitas

La Jornada del Campo

El movimiento protestante de Reforma trajo consigo profundos cambios sociales, culturales y económicos en la Europa del siglo XVI, trastocando un orden dominado por la figura papal, reyes y señores feudales.

Al tiempo que se daba el descubrimiento de América, Europa tenía sus propios conflictos. A finales del siglo XV y comienzos del XVI existían crecientes críticas contra la Iglesia Católica motivadas, por ejemplo, por el pago de diezmos, la administración de los bienes eclesiásticos, la falsa seguridad que otorgaban las indulgencias para ganar el cielo o reducir los años de condena en el purgatorio. En vista de la corrupción e inmoralidad imperantes en la Iglesia, a muchos les parecía que se precisaban enormes cambios. Surgieron diferentes movimientos de reforma, entre los que destacan el de Martín Lutero quien elaboró sus 95 tesis y las clavó en las puertas de la Iglesia del Castillo de Wittenberg el 31 de octubre de 1517. Otro reformista reconocido fue Juan Calvino, aunque no fueron los únicos.

Una tercera rama en importancia durante la Reforma fue la de los "anabaptistas", cristianos que buscaban un camino de mayor espiritualidad. Entre los propulsores destacan Ulrico Zuinglio y Thomas Müntzer. Este movimiento religioso y social, en los primeros años de su existencia, 1520 - 1530, se ubicó en diferentes lugares de Suiza, Alemania del Sur, Tirol-Moravia, Austria, Alemania del Norte y Países Bajos. Entre los anabaptistas había varios grupos, desde los más revolucionarios has-

ta los más pacifistas. Básicamente se identificaban por su firme convicción de que el bautismo se debía administrar a adultos, en pleno uso de su consciencia para comprometerse con un estilo de vida, y no a niños, así como por su firme creencia de que todos los hombres podían encontrar, sin necesidad de intermediarios, el camino hacia Dios y lograr la salvación de sus almas. Los recién bautizados se comprometían a ser verdaderos discípulos de Cristo para vivir vidas separadas del mundo, enseñar el evangelio y conservar la fe; proponían que la salvación se consigue por la gracia de Dios, no por comprar indulgencias. Por aceptar un nuevo bautismo como adultos, les llamaban "rebautizados", aún cuando elegir esta práctica les podía poner en riesgo de muerte o causar destierro. Junto con esto, se negaban a tomar las armas y a obedecer lo que decía el clero y sus ministros.

Como grupo de cristianos se atrevieron a formar un tipo de iglesia según pensaban era el modelo del Nuevo Testamento. La comunidad de los hermanos anabaptistas compartía sus bienes (como en el cristianismo primitivo), rechazaba a los poderes seculares, se alejaban de la sociedad, de sus leyes, y no sentían obligación de obedecerlas. Preferían la vida rural y las pequeñas comunidades, como hasta hoy. En esta cuestión, jugó un papel importante la impresión de ejemplares de la Biblia traducidos, que eran escasos, y los grupos se reunían para su estudio detallado, al dar a la Biblia la máxima autoridad, aunque estuviera penado.

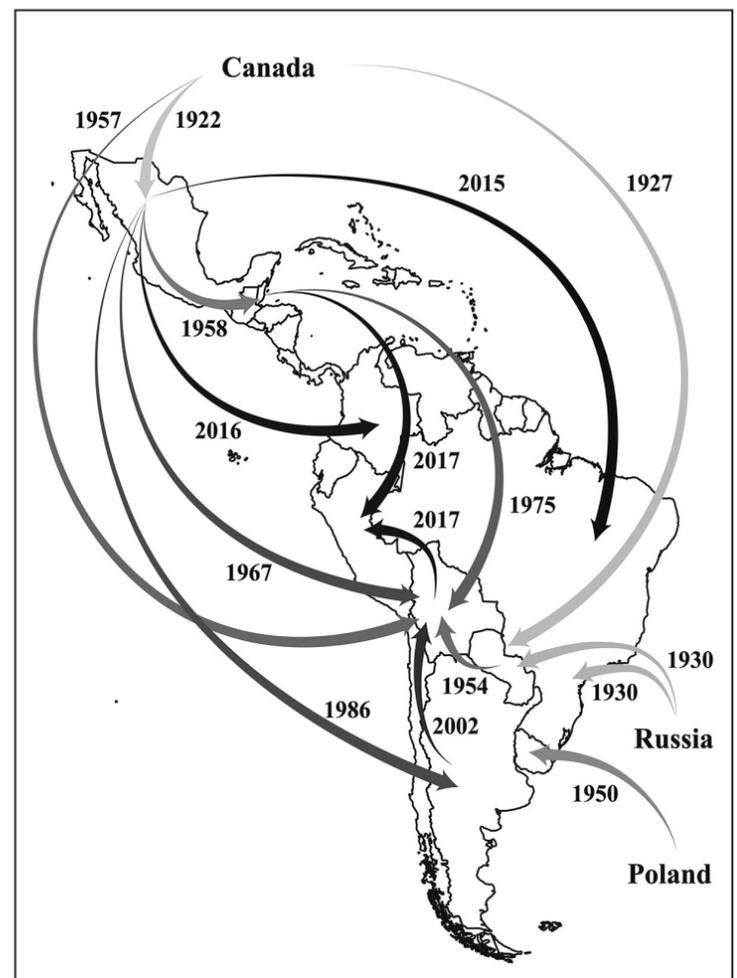
Lograron consolidar pequeñas iglesias y comunidades siempre sometidas a intensa persecución, tanto por católicos como por protestantes y anglicanos. Los anabaptistas revolucionarios protagonizaron el levantamiento de la ciudad de Münster que estuvo sitiada más de 15 meses, lucha que se ligó con la guerra de los campesinos contra los terratenientes feudales.

Este movimiento consistió en una serie de levantamientos y revueltas sociales y religiosas derivadas de la desfavorable situación económica y legal de los campesinos, que ocurrieron entre 1524 - 1525, en las que participaron aproximadamente 300 mil campesinos y murieron alrededor de 130 mil. El campesinado constituía el grueso de la población del imperio, pesaban sobre ellos las onerosas cargas para soportar a nobles y señores feudales. En cambio, no tenían derechos políticos ni participación en la vida del imperio. Fueron duramente reprimidos y en dos siglos no hubo más revueltas, hasta la Revolución Francesa.

El Sacro Imperio Romano Germánico realizó una gran persecución a los grupos más radicales. Fueron martirizados, quemados y materialmente aniquilados. Testimonios se encuentran en la obra "Martyrs Mirror" publicado en 1660 por Thieleman Van Braght.

El mismo año de revueltas y persecución, 1525, un pequeño grupo de anabaptistas pacifistas logró salir y refugiarse en los Países Bajos y norte de Alemania, bajo la tutela de Menno Simons, exsacerdote católico, quien debido a sus amplios conocimientos teológicos y extensos escritos, se convirtió en líder del anabaptismo en el noroccidente de Europa. Los menonitas son los seguidores de Menno, que continuaron su vida pacifista y espiritualista sin la fuerza revolucionaria y agresiva de otros grupos. Para ellos, la verdadera iglesia era el conjunto de personas que se reunía voluntariamente a estudiar la Palabra de Dios y se comprometían a vivir una vida de discipulado y ayuda mutua.

El campo de acción y de predicación de Menno Simons se concentró en la provincia de Frisia Occidental (Países Bajos), donde ofrecieron recompensas por apresarlos, a pesar de lo cual, nunca lo hicieron. El Emperador Carlos V (1500- 1558), el mismo que autorizó el sometimiento de los indígenas americanos, publicó un edicto en contra de Menno Simons el 7 de diciembre de 1542, ofreciendo recompensa de 100



Principales flujos migratorios en el continente. Yann Le Polain de Waroux

monedas de oro por su cabeza; prohibía prestarle ayuda y hospedaje en cualquier forma, o leer sus libros, muestra de las dificultades a las que les sometieron.

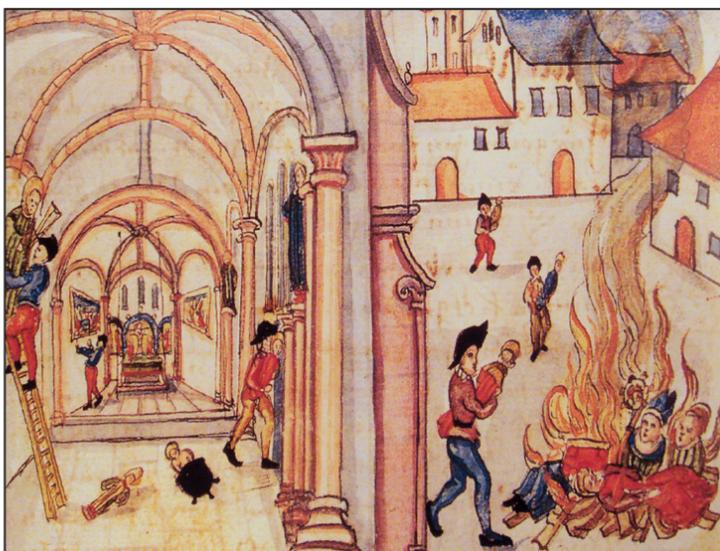
A raíz de las persecuciones sufridas, la iglesia menonita se plantea la búsqueda de territorios alejados de las urbes, donde practicar libremente su religión, dando origen a la formación de comunidades rurales aisladas que se sostienen del trabajo agropecuario.

Han emigrado de un país a otro, primeramente, en Europa (de los Países Bajos, hacia Rusia y Ucrania) y, posteriormente, de Europa a América, aunque a la fecha están presentes en todos los continentes. Para establecerse en Prusia acordaron un *Privilegium* otorgado por el rey polaco a mediados del siglo XVI, que incluía la libertad para practicar su religión, la exención del servicio militar, así como el derecho de tener sus propias escuelas en las que el bajo alemán fuera el idioma de enseñanza. Al cambiar el gobierno, en 1772, influido por la iglesia luterana, se limitó la venta de tierras a los menonitas, ocasionando que migraran a las estepas del sur de Rusia, bajo el amparo de Catalina la Grande, en lo que hoy es Ucrania. Con la promesa de respetar el *Privilegium* y permitirles la posesión de tierras permanecieron en esos territorios un siglo, entre 1778 y 1870. En 1871 el naciona-

lismo de Alejandro II eliminó la mayoría de los privilegios, entre ellos los fiscales y de no división de la herencia (lo que genera numerosos desheredados), por lo que vuelven a migrar. Un tercio se va a América del Norte, en Estados Unidos (Kansas y Nebraska) y Canadá (Manitoba y Saskatchewan). Otros permanecieron en Rusia y lograron en 1874 el reconocimiento del trabajo comunitario como equivalente del servicio militar.

El gobierno canadiense, en 1873, otorgó reconocimiento del *Privilegium*; sin embargo, al terminar la Primera Guerra Mundial demandó la secularización de la educación y aprendizaje del inglés. Junto con esto, ya se había llegado a un nivel de sobrepoblación de los terrenos, y para cubrir las necesidades era imprescindible mayor superficie de tierra cultivable. Así se originaron nuevos movimientos migratorios a América del Sur y Centroamérica.

Los miembros de comunidades menonitas suelen poseer los mismos orígenes étnicos, nacionales y religiosos; residen en forma permanente en los países receptores, aunque no están totalmente asimilados ni se consideran miembros de aquellas sociedades. Mantienen su identidad, cultura e idioma; al tiempo que evitan la adscripción a una nacionalidad en particular. •



Zurich en año 1524.

A raíz de las persecuciones sufridas, la iglesia menonita se plantea la búsqueda de territorios alejados de las urbes, donde practicar libremente su religión, dando origen a la formación de comunidades rurales aisladas que se sostienen del trabajo agropecuario.



Coyotes huyendo. David Lauer

El desierto chihuahuense no es una Tierra de nadie, solo de cardos y espinas

David Lauer Fotógrafo david.lauer7@gmail.com

Como fotógrafo pude recorrer el Desierto Chihuahuense hacia finales del siglo pasado, antes de los drásticos cambios impulsados por el TLCAN, ahora TMEC. Fue un momento anterior a las nuevas carreteras y los gasoductos, antes de la plantación de las interminables nogaleras y la fiebre por el sotol, antes de la creación de la emblemática colonia Oasis. Así, he sido un testigo del enorme impacto que ha tenido el cambio de uso de suelo impulsado por el “libre comercio” en uno de los espacios más biodiversos del estado, el desierto de Ojinaga donde una nueva carretera acortó la distancia entre Chihuahua y Ojinaga, abrió la zona al voraz “desarrollo económico” y alentó la creación de la Colonia Oasis.

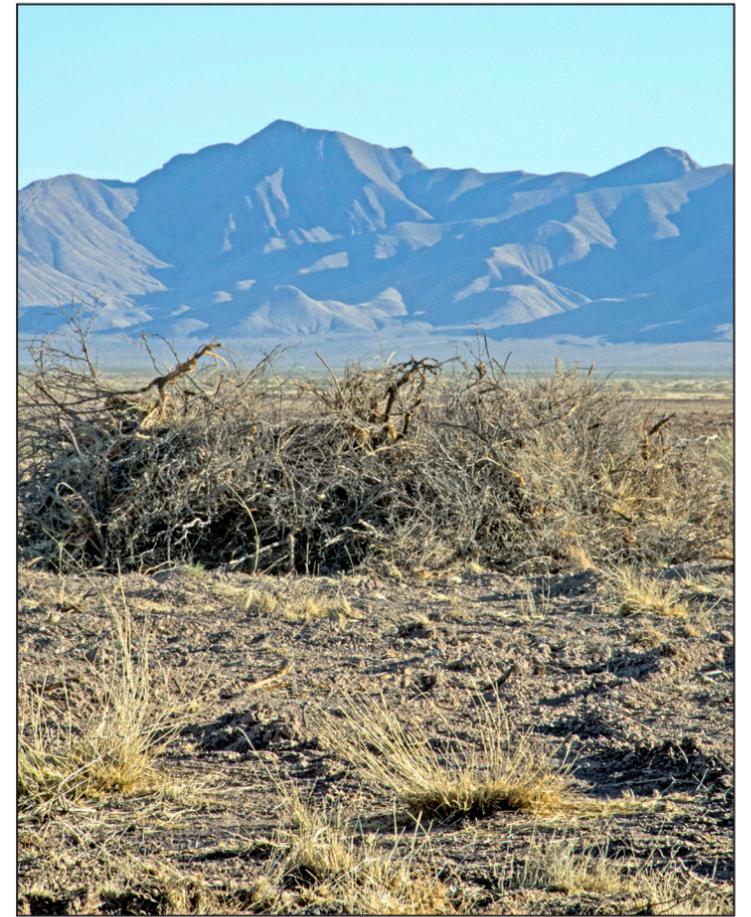
Dedicada primordialmente al cultivo del algodón transgénico, la Colonia Oasis ejemplifica la expansión menonita en las tierras áridas chihuahuenses y una mentalidad predominante en el trato al desierto: los derechos de la propiedad privada y el lucro por encima de todo. Aquí, como en varios lugares del estado, los menonitas, con dinero en el banco, llegan, se instalan, desmontan, abren sus pozos, trabajan hasta que la tierra ya no da más y se van a otro lado porque el lugar ya dio las ganancias que tenía que darles. El desmonte arrasa con todo, sin importar la variedad o edad de las plantas. Se hacen montículos que luego se queman, para ir aplanando todo con el fin

de instalar algún sistema de riego eficiente, normalmente de rueda. Aunque parece que el Oasis cuenta con lo requerido, en otras partes del estado donde el agua escasea cada vez más, muchos agricultores mexicanos han denunciado la perforación de pozos sin los permisos correspondientes, con corrupción de por medio. Siempre citan con resentimiento la preferencia que se les da a los menonitas y a los mormones, como es el caso de la colonia LeBaron.

Aunque para todo hay excepciones, en Chihuahua la palabra “menonita” ha sido sinónimo de honradez, puntualidad, ética de trabajo, productividad, calidad, seriedad, y religiosidad, algo que la cultura menonita ha ganado a pulso. Tampoco han sido exentos de las fuertes divisiones que el capitalismo tardío genera al interior de las comunidades tradicionales: la exigencia de mayor flexibilidad, la redefinición de papeles de género, contradicciones entre religión y ciencia, y el fomento del deseo consumista. Desde luego no es una cultura monolítica: hay clases sociales, existe una élite, hay personas progresistas y abiertas junto con gente cerrada, pero la unión es algo que fomentan a toda costa porque es lo que les da fuerza frente a presiones que vienen del exterior. Pocos han optado por seguir los preceptos originales al pie de la letra y ahora, ellos se han convertido en la punta de lanza, en amos y esclavos, de la agroindustria transnacional en México y en muchas partes de América Latina. Usan semillas híbridas

y/o transgénicas con los insumos tóxicos que garantizan la cosecha a la vez que perjudican la salud de los consumidores, de quienes los aplican y del medioambiente. Su gran éxito estriba en los privilegios que les otorgan y en el mercado al que tienen acceso, pues a menudo la venta de la cosecha ya está garantizada antes que se siembra siquiera.

Desde su llegada gozaron de grandes prebendas, ya que México buscaba inmigrantes preparados y trabajadores. Ellos también se arriesgaron y no fue fácil llegar a un país nuevo con lengua y costumbres ajenas. Como comunidad cerrada que es, desarrollaron sus cadenas productivas hacia adentro, consumiendo solo lo necesario desde afuera, lo cual potenció un desarrollo propio. Al tener comunidades en Canadá y Estados Unidos, han podido acceder

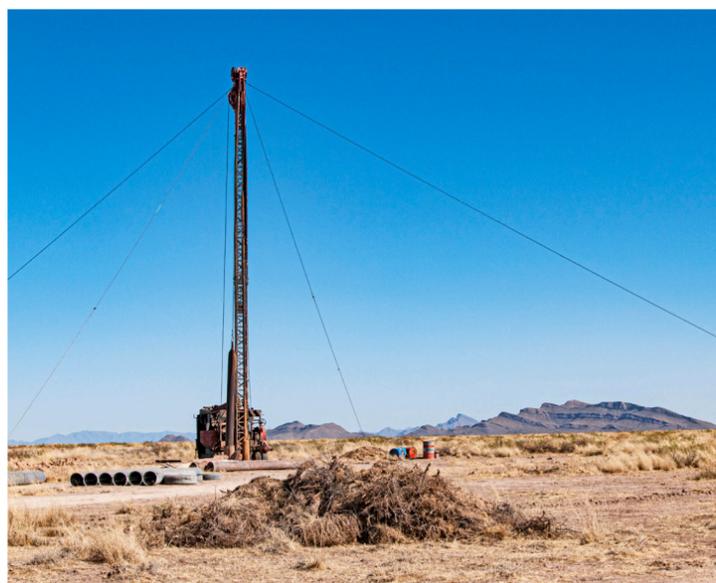


Desmonte 2009. David Lauer

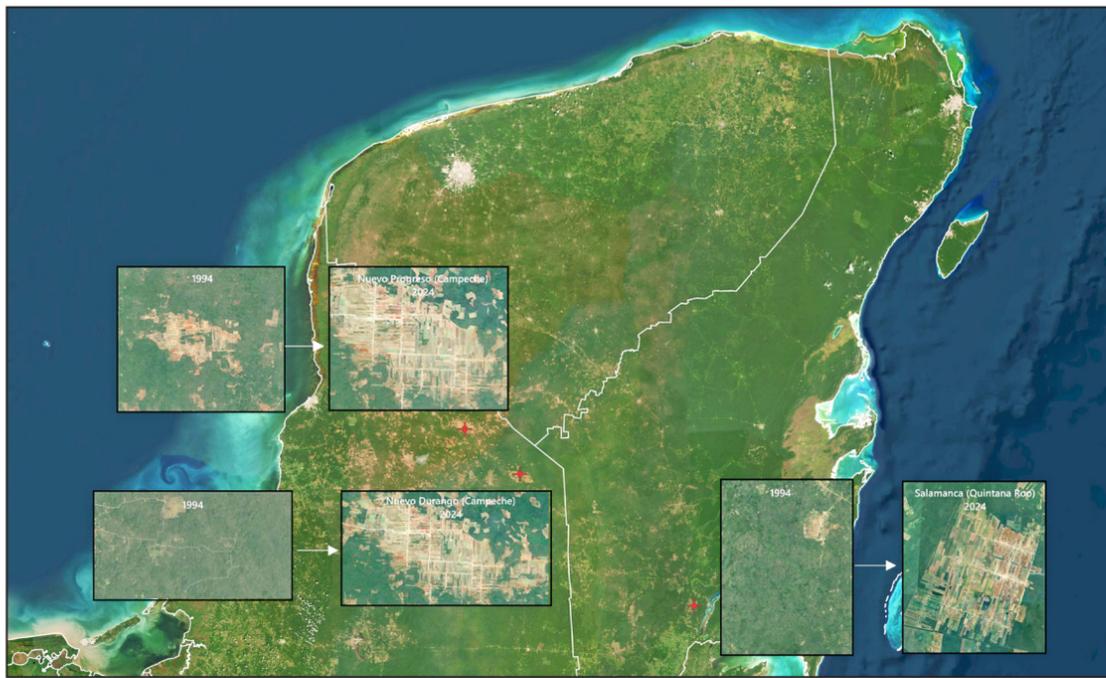
a tecnologías, mercados y financiamientos para sus productos que les han dado importantes ventajas. Además, han podido sortear los retos genéticos de la endogamia gracias a la constante comunicación internacional entre sus colonias. Como herederos de la ética protestante del trabajo, su vida gira en torno al mismo y las cosas consideradas como frívolas no se ven tan favorablemente. Como parte del acuerdo inicial, los menonitas tienen el derecho de educar a su propia gente como ellos quieran, un privilegio, por ejemplo, que no gozan los pueblos originarios mexicanos. Las familias que tienen más recursos pueden educar a sus hijos de una manera más moderna, cosmopolita y humanista, y hay menonitas políglotas, muy cultos y más abiertos. También es importante decir que son nómadas modernos que no tienen los lazos profundos con el entorno que tienen los pueblos originarios de México, por ejemplo.

Este breve abordaje de una realidad mucho más compleja es necesario para no caer en la santización de una cultura y para comprender algunas de las tensiones que ellos han tenido que resolver para sobrevivir. Pero, los impactos causados al implementar su cosmovisión son innegables: ganancias muy lucrativas a corto y mediano plazo a costa de la destrucción de la biodiversidad que sostiene la vida en las regiones donde trabajan. Ya que consideran al desierto como *terra nullis* (tierra de nadie), sin propietario y de escaso valor, --sobre todo a partir de una estrecha interpretación bíblica que ve el desierto como un lugar de muerte y castigo frente la tierra de “leche y miel”--, pero poco se preguntan qué queda después de la contaminación de los suelos y de la pérdida de biodiversidad, después de la bonanza y del pago de los intereses y préstamos. Históricamente los menonitas han reflexionado profundamente sobre las implicaciones de la no-violencia y el *amor al prójimo*. *Me parece que es urgente ampliar esos conceptos para incluir otras formas de vida y respetar todo el delicado entramado de la creación.*

En Chihuahua la situación se está volviendo crítica: los mantos acuíferos están sobreexplotados para abastecer las enormes extensiones de nogal y otros cultivos, los bosques de la Sierra Tarahumara donde se genera el agua pluvial, están siendo devastados por el crimen organizado, los urbanizadores construyen cada vez más colonias en las afueras de las ciudades, y todo esto aumenta la demanda por agua y exacerba los impactos del cambio climático. Todo este desorden va a generar profundo sufrimiento para todos si no lo revertimos. •



Perforación de pozo menonita. David Lauer



Avance de la frontera agrícolas 1994 – 2024 en campos menonitas ubicados en en la Península de Yucatán.

La expansión menonita en la Península de Yucatán

La Jornada del Campo

La llegada y expansión de comunidades menonitas en la Península de Yucatán, se dio a partir de 1987. Llegaron de diferentes lugares y por distintas razones. Algunos provenían de Belice, donde dominan 90% de la producción avícola y de cereales (maíz y soya) por lo que les consideran motor alimentario del país, para tener tierras de las que pudieran vivir recién casados. Otros de Durango, ya que no estaban de acuerdo con aceptar el uso de tecnologías; de Chihuahua, escapando de la escasez de agua e inseguridad y de Zacatecas. Actualmente viven en 52 comunidades de Campeche y 7 localidades en Quintana Roo. En Yucatán no existe registro de población menonita habitante, pero se reconocen campamentos itinerantes en el municipio de Tekax.

Las características de la agricultura mecanizada e intensiva que practican, de corte industrial, los ha vuelto los principales ejecutores del modelo agroindustrial en la región. Implementan sistemas de monocultivos (maíz, soya, sorgo, palma de aceite, entre otros), usan semillas híbridas o transgénicas de soya y maíz (prohibidas en el país) al igual que fertilizantes y pesticidas, como el glifosato. Hopelchén fue el municipio con la mayor producción de soya a nivel nacional en el 2022, con 49,870 hectáreas sembradas y 97,246 toneladas de producción, superficie mayor a Tlalpan con 31, 200 ha (alcaldía más grande de la CDMX) seguido de Campeche, Tekax, Tizimín y Bacalar (Tabla). El aporte de los menonitas en 2018 representó el 90% de la producción de Campeche.

La expansión de las colonias menonitas en la región se debe a: 1) la reconversión productiva al preferir cultivar soya en lugar de maíz; 2) el impulso de la agricultura mecanizada en contraposición a la agricultura tradicional (ya que cuentan con mayor capital y tecnología, desplazan a los productores locales por exclusión productiva); 3) subsidios de gobierno, donde los menonitas son receptores de programas de fomento productivo, lo que les facilita la adquisición de insumos y crédito.

Mientras tanto, en la región avanza la integración vertical de procesos productivos orientados a la exportación a países de Oriente. Comienzan con el cultivo de maíz, soya, sorgo, que abastecen a la agroindustria (empresas Proteínas y Oléicos, Hidrogenadora del Sureste, Enerall, Grupo Kúo, entre otras) las cuales se utilizan en las cadenas de alimentos procesados que abastecen a las industrias porcina y avícola, así como en la de aceites, con el apoyo de Cargill por lo menos en la construcción de plantas almacenadoras. De manera que, la vinculación entre menonitas y la agroindustria se retroalimenta, apoyados de programas de fomento productivo, como Agricultura por Contrato y Programa Pro-Oleaginosas.

A continuación, se describirán tres colonias menonitas reconocidas por su impacto ambiental y la irregularidad de los procesos para adquirir las tierras.

Nuevo Progreso

Es la primera colonia fundada en 1987, en 2016 contaba con 19 campos con una superficie de

más de 15 000 ha y 2 230 habitantes, en ese tiempo la mitad de los habitantes no tenían tierra en la colonia y recurrían a los ejidos cercanos para acceder a la tierra por medio de arreglos de arrendamiento. En la actualidad se puede apreciar el crecimiento y el cambio de uso de suelo en Nuevo Progreso, aumentando su superficie a más de 30 000 ha, durante el periodo del 2001 a 2023. Ha perdido cobertura arbórea por 18,800 ha. siendo los principales factores los monocultivos e incendios. Se tiene evidencia por denuncias que los menonitas ocasionan los incendios, únicamente en el 2020 desaparecieron 566 ha de selva en la colonia por incendios (GFW, 2024).

Nuevo Durango

Menonitas provenientes de Durango, llegaron al Ejido de Xmabén en 1999, para negociar la compra de 5,656 ha de tierra, de la cual 3,500 ha eran de selva. Estos no cumplían con el requisito de ser vecindados del ejido. Sin embargo, su estrategia para tener acceso a las tierras consistió en la división del ejido para enajenar tierras de uso común. De este modo el 7 de septiembre de 1999, 21 menonitas fueron reconocidos como vecindados de Xmabén, después se les reconoció como ejidatarios y de este modo se les asignaron 5,100 hectáreas en usufructo por 30 años. Al convertirse en Ejido han podido acceder a créditos por parte del gobierno para realizar sus siembras. El impacto en la zona es evidente pues a partir del 2000 se reportó una deforestación de 350 hectáreas, cuatro años después el ejido tenía un

área deforestada de 4000 ha, y para el año 2022 el área total del ejido era alrededor de 8500 ha deforestadas de selva baja. Al 2023 la disminución de cobertura forestal era del 51% (GFW, 2024).

Ejido Salamanca

En este caso las tierras codiciadas eran de uso común (las cuales de acuerdo con la Ley Agraria no pueden ser vendidas) pertenecientes al Ejido de Bacalar. La fundación del ejido Salamanca se realizó dentro del marco legal agrario mexicano, con la aprobación de los ejidatarios locales y la conformación de una asamblea que permitió la participación de menonitas en la comunidad. Igualmente, por una estrategia de compra y asentamiento simultáneo, los menonitas adquirieron tierras y derechos agrarios con la apropiación inicial de 5096 ha., gracias al pago de 6 millones de pesos. En este caso se suma el cambio de uso de suelo forestal a agrícola que se autorizó para desmontar una extensión de 2,500 hectáreas, lo cual se llevó a cabo con el respaldo de la figura ejidal que protege a la comunidad ante posibles sanciones. Se tiene conocimiento que entre 2002 y 2013, Salamanca perdió 66% de su cobertura forestal. Inicialmente fueron cuatro campos divididos en 19 o 20 parcelas de 11 ha cada una. De su fundación a la actualidad se deforestaron las 5,000 ha de la tierra que adquirieron inicialmente, casi la totalidad. A la fecha son 16 campos y ocupan 15,000 ha. En el Registro Agrario Nacional (RAN) se cuenta con planos y acta de la asamblea de 2010, así como un estudio justificativo que se hizo posterior a la venta y ocupación de tierras, no así con las constancias agrarias, por lo que se puede hablar de cierta laxitud y complicidad en materia agraria. Los ejidos El Paraíso y El Bajío, del Municipio de Bacalar, Quintana

Roo, de donde salieron las tierras que ocupan los menonitas, en 2018 fueron multados por un monto total de \$10,266,640.00, por violaciones a la normatividad federal en materia forestal. PROFEPA registró afectación en una extensión total de 1,316 hectáreas, de las cuales 637.5 hectáreas corresponden al Ejido “El Paraíso”; en tanto que en el Ejido “El Bajío” fueron 678.5 hectáreas, con motivo del cambio de uso de suelo en terrenos forestales.

Reflexión final

En la Península de Yucatán, la expansión menonita aumenta progresivamente, casi exponencialmente, la superficie que ocupa la agroindustria, desplazando a la selva, al mismo tiempo que genera externalidades de las que nadie se hace cargo. Además de la deforestación, producen contaminación difusa de aire y suelo. Construyen pozos, fumigan y los agroquímicos se infiltran directamente a los mantos acuíferos. Por si fuera poco, se ha detectado presencia de plaguicidas en población maya cercana a los campos agrícolas (leche materna, sangre, orina), así como en trabajadores agrícolas. PROFEPA ha hecho inspecciones y se han emitido resoluciones administrativas sancionando a los ejidos y a algunos menonitas. Lamentablemente eso no ha detenido ni desincentivado la compra de tierras y cambio de uso de suelo de manera ilegal.

Es fundamental tomar en cuenta estas externalidades, para así, generar instrumentación de impuestos y subsidios; es decir, si un sector agrícola está contaminando habría que aplicar un impuesto, por el contrario, si un sector está implementando modelos que protejan al ambiente habría que subsidiarlos. En el caso de la producción de soya, es necesario tomar en cuenta estos parámetros para tomar de decisiones en política agrícola, priorizando a los ecosistemas y a la vida humana. •

RANKING NACIONAL DE MUNICIPIOS POR SUPERFICIE SEMBRADA (HA).

Ranking nacional	Estado	Municipio	Superficie sembrada ha
1	Campeche	Hopelchén	46,825
2	Campeche	Campeche	16,091
3	Veracruz	Pánuco	15,233
4	Chiapas	Tapachula	7,669
5	San Luis Potosí	Ebano	7,275
6	Yucatán	Tekax	6,687
7	Yucatán	Tizimín	5,860
8	Chiapas	Mazatán	4,342
9	Tamaulipas	Altamira	3,424
10	Quintana Roo	Bacalar	2,800

Tekax: en la mira de menonitas y la agroindustria

La Jornada del Campo

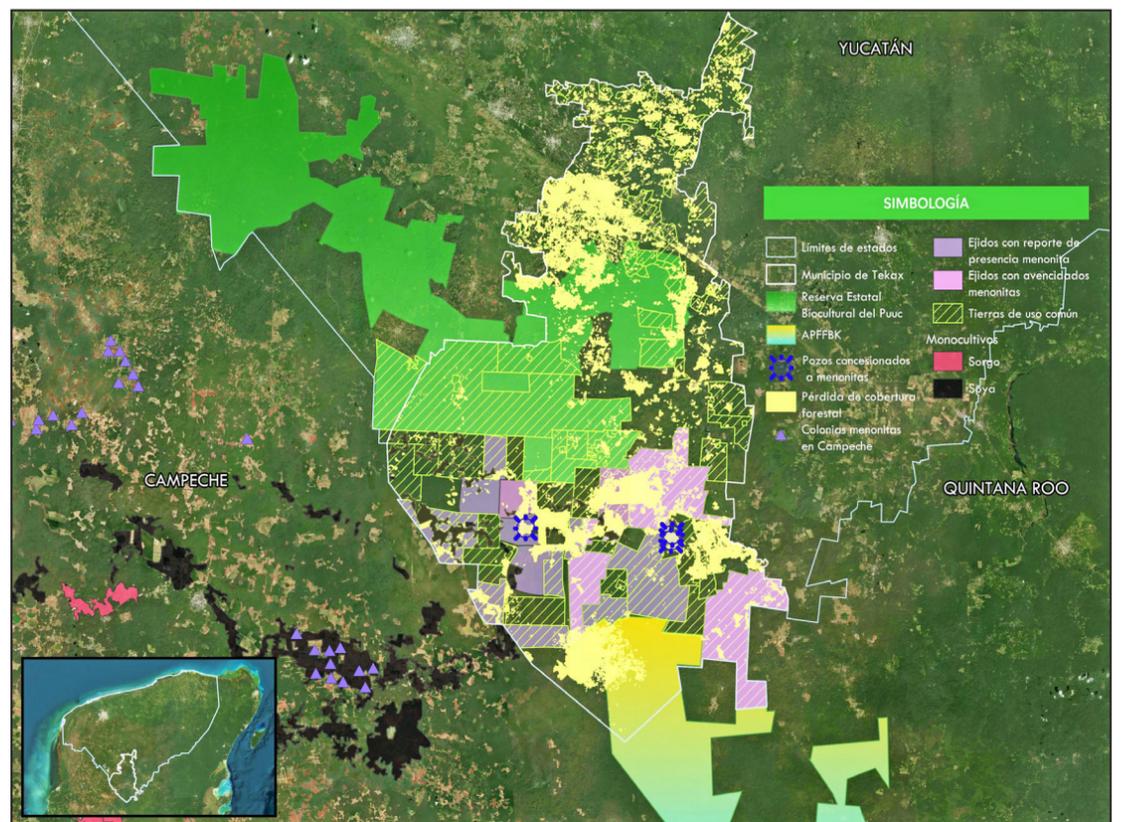
Tekax conocido como “el lugar donde está el bosque” en lengua maya, forma parte del llamado Cono Sur de Yucatán, y es un área relevante por la vasta selva maya que lo conforma. En consecuencia, se ha intentado proteger mediante el Área de Protección de Flora y Fauna de Bala'an K'aax (APFFBK) y la Reserva Estatal Biocultural del Puuc. No obstante, estos instrumentos de política pública no han sido suficientes para frenar el avance de la agroindustria y la deforestación de selva por parte de menonitas.

El municipio de Tekax es 58% propiedad ejidal, conformada por: tierras de uso común, tierras parceladas y asentamientos humanos; el resto del territorio es propiedad pública (ANP y terrenos nacionales) y propiedad privada, cada una con particularidades jurídicas y de posesión distintas. Aunque la mayoría del territorio está en propiedad social y la venta de tierras no es permitida, en algunos casos (tierras de uso común, ANP y terrenos nacionales) existen notificaciones de venta y arrendamientos a menonitas en la zona. En las tierras de uso común generalmente las comunidades locales realizan actividades productivas de pequeña escala como la milpa, cacería y apicultura, pues éstas son de propiedad colectiva y funcionan como zonas de amortiguamiento. Ante la llegada de la población menonita, estas actividades pueden perderse al privatizarse la tierra y abrir paso a la siembra de monocultivos, siendo la soya el cultivo imperante en la región.

El “boom” de cultivo de soya es relativamente reciente en Yucatán, ya que las primeras siembras iniciaron en 2009. En el lapso de 2009-2022, Tekax ha sobresalido pues la superficie cosechada de soya casi se triplicó (de 2,355 a 6,687 ha), mientras que los volúmenes producidos aumentaron poco más de siete veces (3,318 t a 13,374 t) (<https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>). Los impulsores de la vinculación entre menonitas y el cultivo de soya en la región son las empresas Proteínas y Oleicos, propiedad de Jacobo Xacur, el segundo productor de soya de Yucatán, y Crío; que comercializan subproduc-

tos como la pasta de soya. ¿Y quiénes resultan los principales compradores de pasta de soya? pues la empresa porcícola Kekén y las avícolas Bachoco y Crío. Durante 2017, Proteínas y Oleicos compró 15,000 t de soya en Yucatán (73% de la producción del estado), mientras que Crío adquirió el 27% restante (5,668 t). Crío usa la soya para producir alimentos para sus aves.

El acelerado crecimiento de los cultivos de soya en Tekax pone en desventaja y en alta vulnerabilidad a los campesinos de la región frente a los menonitas, quienes en Campeche y Quintana Roo se han apropiado de la siembra de soya, contando con maquinaria, capital y suministros. La presencia de menonitas en Tekax es evidente y se han identificado avecindados en los siguientes ejidos: San Diego Buenavista, Macyan, Noh-halal, Bekanchen y Sudzal Chico, y existen denuncias que mencionan a otros 13 ejidos, pues a pesar de no comprar la tierra, los menonitas establecen diversos tratos, ya sea para renta o mediería en períodos de cinco a diez años, facilitando que en ese lapso impera el modelo agroindustrial en las tierras.



Expansión menonita en el municipio de Tekax.

La deforestación es uno de los principales impactos de las actividades menonitas, entre 2001 y 2023, Tekax perdió 14% de su cobertura forestal total; las zonas de preservación del Área de Protección de Flora y Fauna de Bala'an K'aax (APFFBK) y la superficie que colinda con Hopelchén son las más afectadas, pues se calcula alrededor de 8,900 ha donde los menonitas buscan expandirse, siendo grave la existencia de predios invadidos en su totalidad ubicados dentro del APFFBK. Sumado a lo anterior, en 2016 y 2018, se otorgaron 2 concesiones de pozos a menonitas con un volumen de extracción anual de más de 1,000,000 m³, al corroborar en campo se encontraron cultivos de soya cercanos a esos pozos.

Por otra parte, hay que considerar que la distancia entre las colonias menonitas de Campeche y Tekax es pequeña, dando oportunidad de trasladarse incluso en el mismo día. Nuevo Durango se encuentra aproximadamente a 2 hrs (44 a 60 km) de Tekax. Asimismo, se han descubierto caminos que pasan sobre la selva dentro del APFFBK que reducen el tiempo de traslado. Por lo tanto, se deduce que los menonitas están usando tierras de uso común para sus cultivos en tierras yucatecas, aunque radiquen en Campeche.

Es importante traer a la memoria lo ocurrido en comunidades como las de Hopelchén y Bacalar, las cuales han sido desplazadas y puestas en estados de vulnerabi-

lidad. A pesar de que los menonitas aún no han establecido una colonia en Tekax, el impacto de sus actividades está “iniciando”, y este es un momento crucial para actuar y prevenir una crisis ambiental. Es necesario sancionar las actividades como el desmonte y la provocación de incendios; así como regular la adquisición de tierras ejidales a las cuales están accediendo los menonitas. Asimismo, se requiere reconocer la voz del pueblo maya que en toda la Península reclama el respeto a su territorio y justicia para lo dañado por la agroindustria. No se puede seguir observando en silencio la desaparición de una de las regiones más biodiversas del país pues existe constancia de que estamos frente a un ecocidio. •



Deforestación por menonitas, para uso agrícola sin autorización.



Imagen Satelital de Ejido Salamanca. Google Earth

Deforestación y despojo territorial en Bacalar

Heber Uc Rivero Colectivo de Semillas Muuch' Kanan l'inaj **Jorge Fernández Mendiburu** Centro de Derechos Humanos Utsil Kuxtal

Bacalar es uno de los 11 municipios que conforman el estado de Quintana Roo, cuenta con una superficie de 7161 km². Su extenso territorio se caracteriza por tierras fértiles y selva conservada que forma parte de lo que se conoce como la Selva Maya, presente en los estados de la península de Yucatán, Belice y parte de Guatemala. En toda esta región se cuenta con diversos cuerpos de agua superficial que ha permitido la vida y reproducción tanto de especies animales como vegetales. Es en este mismo territorio donde el pueblo maya lleva años de haberse establecido y conformar comunidad, y con ello organiza-

ción política que ha sido fundamental para garantizar una relación profunda con el territorio.

Bacalar tiene una población que en su mayoría son indígenas pertenecientes a 57 comunidades, siendo la apicultura, la ganadería y la milpa o agricultura colectiva las principales actividades que generan los ingresos económicos y de alimentación. Sin embargo, a partir del 2001 con la llegada de la población menonita al territorio quintanarroense, se detona el impulso a una política agraria enfocada al modelo de desarrollo agroindustrial, iniciando así la deforestación de extensos territorios de selva en el municipio y, según datos de la plataforma Global Forest Watch, de 2001 al

2022 se han perdido aproximadamente 130,000 hectáreas de selva, sólo en el municipio de Bacalar, evidenciando la anuencia del Estado con la omisión de los permisos para los cambios de uso de suelo y la falta de medidas de actuación de la PROFEPA ante tales hechos.

La autorización del permiso para la siembra de semillas de soya transgénica en el año 2012, forma parte de esta política para el desarrollo del modelo agroindustrial, donde se aceleró el proceso de despojo de tierras en los ejidos mediante la actuación de la Procuraduría Agraria, que acompañó procesos de cesión de Derechos Agrarios y se incumplieron procedimientos fundamentales como la anuencia en una asamblea ejidal para la aprobación del avecindado y, al mismo momento, la aprobación de la cesión del derecho agrario, siendo ésta una violación al procedimiento por no cumplir con los tiempos y formas. Este mecanismo de actuación se ha promovido y viciado, provocando así que al menos 3 ejidos de las comunidades del poniente de Bacalar hayan perdido más del 50% de sus tierras colectivas.

El despojo territorial encausa la profunda violencia ejercida en contra de la vida comunitaria, donde los pueblos originarios históricamente mantienen una relación íntima, cultural y espiritual con su territorio. Es clave entender que este despojo opera bajo la lógica de un poder político que invalida los derechos fundamen-

tales como la libre determinación para sobreponer las necesidades comunes y no los proyectos que dañan la vida en el territorio.

La deforestación focaliza un fragmento visible de los daños atroces a la selva, donde se aprecia la eliminación de todo rostro de vegetación y con ello, los sistemas interconectados de vida silvestre que son fuente para el nacimiento de nuevas vidas. La selva en el municipio de Bacalar atraviesa un periodo histórico de destrucción masiva, impulsado por las políticas del Estado mexicano para que empresarios impongan el modelo de producción agroindustrial con grandes extensiones de cultivos asociados con agroquímicos altamente dañinos para la salud. Pero no se nos debe olvidar que no se trata solamente de la selva, se trata en el fondo del ataque directo a la vida de las comunidades, a quienes se les está despojando de su sustento, de su espiritualidad,

de su organización política y de su vínculo con el territorio.

Lo anteriormente expuesto también evidencia que en la Península de Yucatán el régimen agrario ha sido utilizado como mecanismo de despojo de tierras y recursos naturales de las comunidades mayas, demostrando su incompatibilidad con el derecho al territorio, reconocido tanto en el Convenio 169 de la OIT como en la Declaración de Naciones Unidas sobre Pueblos Indígenas. Al respecto, conviene recordar que en su informe, derivado de su visita a México, la entonces Relatora de Naciones Unidas Victoria Tauli-Corpus afirmó que el régimen agrario de ejidos, tierras comunitarias y propiedad privada, así como las autoridades e instituciones agrarias que establece, no respondía a las necesidades de los pueblos indígenas y no se ajustaba a las actuales obligaciones internacionales de México, que reconocen el derecho de los pueblos indígenas a las tierras, territorios y recursos naturales que tradicionalmente han poseído, ocupado, utilizado o adquirido.

La crisis socio-ambiental que se vive en Bacalar, similar a la que afecta a otras comunidades y pueblos mayas de la Península, tiene su fundamento en la falta de condiciones para que las comunidades puedan ejercer plenamente su derecho a la libre determinación y, en consecuencia, la posibilidad de administrar, desde el ejercicio autónomo, sus tierras, territorios y recursos naturales. Sin duda, varias son las asignaturas pendientes de la administración que tomará posesión en octubre: desde la reforma al régimen agrario para evitar que funja como mecanismo de despojo de las tierras de las comunidades, hasta el necesario reconocimiento constitucional de la propiedad indígena en nuestro país, acciones sin las cuales es poco probable que se modifique la situación de crisis socio-ambiental que se vive en la Península de Yucatán. •

Bacalar tiene una población que en su mayoría son indígenas pertenecientes a 57 comunidades, siendo la apicultura, la ganadería y la milpa o agricultura colectiva las principales actividades que generan los ingresos económicos y de alimentación. Sin embargo, a partir del 2001 con la llegada de la población menonita al territorio quintanarroense, se detona el impulso a una política agraria enfocada al modelo de desarrollo agroindustrial, iniciando así la deforestación de extensos territorios de selva en el municipio



Campo menonita Salamanca en Bacalar. Robin Canul

Una bomba: Menonitas y neoliberalismo en Tierra Maya

COMBINACIÓN EXPLOSIVA QUE HOY SE REFLEJA EN MÁS DE 60 MIL HECTÁREAS EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Verónica Martínez Periodista especializada en sector agropecuario; con trayectoria en *EstamosAquí.Mx*, *El Financiero*, *Por Esto!* y *Reforma*. vermarguz@gmail.com

La tierra maya en la Península de Yucatán es una bomba de tiempo por las prácticas agrícolas impulsadas durante los gobiernos neoliberales; aquellas que empujaron la agricultura extensiva sobre la Milpa Maya.

Hace casi 40 años, los menonitas de Zacatecas, llegaron a la zona de los Chenes en Campeche; su cultura, tradición y dedicación al campo se combinaron a la perfección con estas políticas neoliberales de agricultura extensiva (un solo cultivo en grandes extensiones de tierra), se sumó la privatización de la tierra y se oprimió el trabajo milenar de la Milpa maya.

Lo que inició en Hopolchén, Campeche, con unas cuantas hectáreas en 1988 con los menonitas, ahora son 61,200 hectáreas en Campeche, Yucatán y Quintana Roo dedicadas a la agricultura extensiva, principalmente con soya y maíz, según el último año agrícola que reporta la Secretaría de Agricultura (SADER).

Y aunque no todas esas tierras son de menonitas, sí se implementa la agricultura extensiva; aquella que utiliza pesticidas, herbicidas, y si lo tuvieran permitido, usarían semillas transgénicas de manera abierta.

Por partes

La tradición y cultura de los menonitas es migrar; moverse e instalarse en tierras fértiles y prósperas. Todo comienza con un viaje de avanzada, que explora, analiza, indaga y comienzan con la renta o compra de tierras selváticas.

A Hopolchén, Campeche, llegaron en medio de la selva maya y su cultura migratoria, organizativa y trabajadora les permite instalarse rápidamente con la construcción de viviendas, escuela, iglesia, tiendas, y desde el primer momento trabajan la tierra.

El trabajo de la tierra que los menonitas conocen y dominan es la extensiva, la de un solo cultivo en grandes extensiones de tierra, como lo aprendieron en el Norte del País: Chihuahua, Tamaulipas, Zacatecas, así como de la tierra alemana.

Cada año se han ido integrando en promedio 1,500 hectáreas de la Península de Yucatán a este modelo agrícola, que durante los gobiernos neoliberales encontraron el respaldo, la premiación, y el reconocimiento.

La zona agrícola de la Península de Yucatán no se caracterizaba por grandes volúmenes de producción de maíz o de soya, sino por la Milpa Maya, la producción en el temporal con la riqueza de varios

cultivos en las parcelas. Sin embargo, las grandes producciones de soya y de maíz de los menonitas, fueron atractivas para algunos inversionistas y se sumaron a la agricultura extensiva, haciendo a un lado la riqueza y biodiversidad de la milpa.

El maíz y la soya de la agricultura extensiva tiene compradores asegurados, porque la engorda de cerdos y la industria de oleaginosas más importantes del país, están en Yucatán, así que hay compradores seguros.

Dimensiones

Las estadísticas de SADER nos dimensionan que en el último año agrícola se destinaron 61,200 hectáreas a la producción de soya, logrando una cosecha de 125 mil 500 toneladas, todas ellas compradas por la industria porcina, avícola y de oleaginosas.

La principal empresa de cerdos es Kekén de Grupo Kuo, la de oleaginosas es Proteínas y Oléicos, y la avícola es Bachoco, así como Crío.

Un gran atractivo para la siembra de soya es el precio: 540 dólares por tonelada se pagó en diciembre pasado, unos 10,800 pesos a un tipo de cambio de 20 pesos.

El maíz se paga en 190 a 200 dólares por tonelada, unos 4 mil pesos con un tipo de cambio de 20 pesos.

Y durante los gobiernos neoliberales, se recompensaba la siembra de soya, como un incentivo para la producción y reactivar un cultivo que estaba a la baja en el norte del país.

En Campeche, en el último año agrícola, se destinaron 45 mil hectáreas en las que cosecharon 111 mil 500 toneladas de soya.

En Yucatán fueron 13,500 hectáreas con 11,300 toneladas de soya.

En Quintana Roo son 2,700 hectáreas con 2,700 toneladas de soya

Los primeros en incursionar en la agricultura extensiva son los menonitas, pero le han seguido inversionistas locales y nacionales.

En Yucatán se comenzó en el 2010 con inversiones yucatecas, pero quienes trabajaban la tierra eran menonitas; y en Quintana Roo fueron los propios menonitas de Campeche que migraron y se instalaron, en el 2015, en la zona cercana a Bacalar y hoy ya se destinan 2,700 hectáreas.

Qué implica

Si bien se ha logrado una producción de gran volumen y re-

convertir tierras para lograr producciones como la soya que eran prácticamente nulas en la región, y se ha logrado reducir la importación para abastecer la demanda de la creciente industria pecuaria de la zona peninsular, también ha habido consecuencias serias con este crecimiento que hoy es una bomba de tiempo.

Primero, se ha perdido la Milpa Maya en la región de los Chenes en Campeche, se han deforestado miles de hectáreas para lograr los cultivos extensivos, donde pueda trabajar el tractor.

La práctica milenaria de sembrar maíz, así como calabaza, ibes, espelón, sandía y otros cultivos, en esta zona se perdió, así como los montes altos de la selva, donde habitaban las abejas, quienes se han tenido que desplazar y además enfrentar las fumigaciones aéreas.

La muerte de miles de abejas ha sido denunciada por los apicultores, ya que las fumigaciones con avioneta o ahora con drones, afectan a la apicultura, dejando como consecuencia la muerte de miles de abejas que

son esenciales en el equilibrio ecológico y de la vida, por su labor polinizadora.

Además, el uso de pesticidas y herbicidas que se aplican en las grandes extensiones se filtra en el suelo kárstico de la región, provocando contaminación en el agua que corre en el subsuelo y que se refleja en las salidas al mar con el brote de grandes manchones de sargazo.

Lo que viene

De continuar con este ritmo de incorporar 1,500 hectáreas cada año de la Península de Yucatán a la agricultura extensiva, la bomba de tiempo nos dejará en un desequilibrio ecológico severo.

Hasta ahora, sólo se les ha limitado en el uso de semillas transgénicas y de glifosato.

Se requiere de una transformación en las políticas públicas de la agricultura en la Península de Yucatán, que privilegien lo que los mayas lograron hace miles de años en toda la zona de Campeche, Yucatán y Quintana Roo a través de la milpa, de la biodiversidad y del equilibrio de las siembras con la apicultura.

Visibilizar, recuperar, dignificar el trabajo del campo, no sólo es con la agricultura extensiva; la Milpa Maya ha sido favorable por muchos años y ahora lo demuestran los hallazgos arqueológicos de "Ciudad Sayil", la ciudad de los mayas en Yucatán que tuvieron una ciudad huerto.

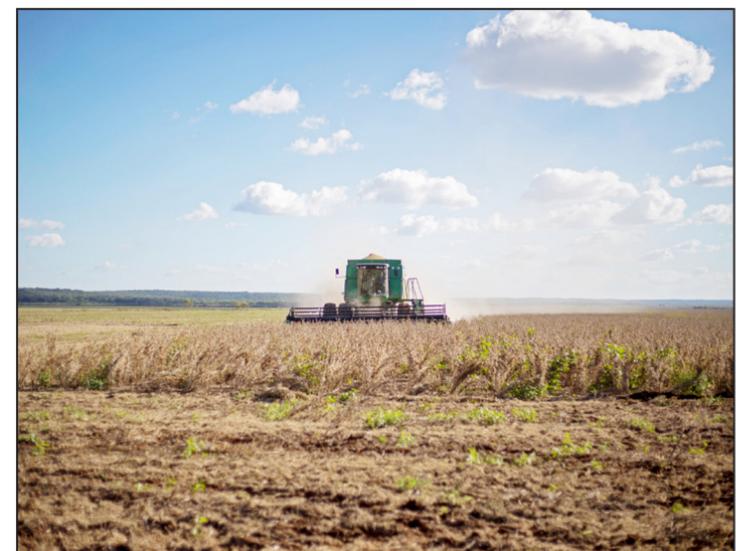
Es momento de equilibrar y detener la bomba de tiempo. •



Campo menonita La Trinidad en Hopolchén. Robin Canul



Avioneta menonita para fumigación aérea. Robin Canul



Cosecha de cultivos de soya en Hopolchén. Robin Canul



Devastación de la selva maya para el cultivo de soja y otros granos.

Expansión agroindustrial y menonitas

LA TRÁGICA ARTICULACIÓN ENTRE MODERNIZACIÓN AGRO-PRODUCTIVA Y CONSERVADURISMO RELIGIOSO

Gabriela Torres-Mazuera CIESAS-Peninsular

Una de las paradojas más llamativas de los grupos menonitas en México es la conjunción de prácticas y valores tradicionales y anacrónicos que remiten a la resistencia histórica de este grupo a la modernización y secularización de la vida cotidiana, y una forma de producción agrícola ultramoderna bien encuadrada en el “libre mercado”. Esta articulación tiene afectaciones graves para salud humana y de otros seres vivos en una región biodiversa como la Península de Yucatán, ya que son los menonitas quienes llevan a cabo la “modernización” agrícola que implica deforestación y aumento en el uso de pesticidas y herbicidas.

Para explicar la asociación entre menonitas, agroindustria y deforestación sin estigmatizar a un grupo sociocultural con derecho a reproducir su modo de vida de acuerdo con sus propios valores, es importante considerar que los menonitas tan sólo son ejecutores del régimen agro-alimentario neoliberal. Este régimen fue impulsado en los años 1990 por el gobierno mexicano que implementó reformas legales

e institucionales para impulsar los “cultivos flexibles” y de exportación como el principal modelo agro productivo legal y rentable en México. Veamos en detalle: el asentamiento de los menonitas en Campeche a inicios de los 1990 coincide con la reforma legal del artículo 27 constitucional y la emisión de la Ley Agraria, que permitió la privatización de terrenos nacionales y abrió la puerta al mercado de tierras ejidales. Los cambios legales fueron aprovechados por



Impacto de los campos de soja en la Península de Yucatán.

funcionarios de la entonces Secretaría de la Reforma Agraria, quienes hicieron buen negocio “vendiendo” terrenos nacionales a los recién llegados. La llegada de los menonitas también coincidió con el fin de los subsidios para el sector ejidal en la década de 1990. Ejidatarios y ejidos, sin capital ni crédito para la inversión en el sector agropecuario, vendieron o arrendaron por poco dinero sus parcelas legales y económicas (tierras de uso común), y en muchos casos se convirtieron en rentista y/o jornaleros de los menonitas quienes deforestaron para ampliar las áreas de cultivo intensivo y sembrar maíz híbrido, sorgo y soja, generalmente como paquetes tecnológicos producidos por empresas transnacionales (Monsanto-Bayer).

Para comprender la relación entre expansión agroindustrial y comunidades menonitas, es importante considerar una paradoja más de este grupo étnico: su estructura patriarcal. Los menonitas de la Península mantienen una organización familiar apegada a los preceptos del cristianismo anabaptista del siglo XVI. En estas colonias ultra-conservadoras, la revolución feminista nunca ocurrió; las mujeres son esposas e hijas, sin el mismo acceso a la educación que los hombres, siendo estos últimos quienes ocupan los cargos de autoridad. Más importante aún, sin control de la natalidad, las familias menonitas son numerosas y superan la media nacional en fecundidad. La familia menonita tradicional, estrechamente vinculada a la producción agrícola, requiere de tierras agrícolas para dar subsistencia a los hijos varones, quienes al crecer y formar sus propias familias requieren de más tierra. Es por esta razón que la comunidad menonita crea redes nacionales y transnacionales para fundear su expansión territorial. Ésta se extiende en los tres estados de la Península de Yucatán, así

como Belice, Colombia, Bolivia, Perú y el Paraguay, conectando familias y colonias.

Lo expuesto hasta aquí no explica por completo la pernicioso articulación entre menonitas ultraconservadores y agroindustria: falta explicar el factor económico. Los datos son contundentes: un estudio realizado por E. Ellis *et al.* en 2022, reveló que el precio y rendimiento de la soja en la Península de Yucatán es mucho mayor que los del maíz (<https://ccmss.org.mx/acervo/analisis-de-los-impulsores-del-cambio-de-uso-del-suelo-en-la-peninsula-de-yucatan/>). Entre el 2000 y 2020 el precio de la soja se cuadruplicó, pasando de \$3,000 a \$12,000 pesos la tonelada, y en Quintana Roo hasta \$20,000 (p. 88). Esto contrasta con el precio del maíz, que 2020 fue de \$ 6,000 pesos la tonelada. El principal destino de la soja, generalmente Monsanto, es la industria porcícola y avícola, también en expansión regional. Aquí cabe preguntarse ¿por qué tiene mayor valor económico la soja de consumo animal que el maíz criollo que es alimento de calidad para personas? Más aún ¿por qué el valor de la tierra es mucho menor cuando está bajo régimen comunal y es selva, que cuando ésta ha sido arrasada para convertirse en campo de cultivo?

La reciente expansión menonita en regiones como Bacalar o Tekax es prueba de que el “libre mercado” en el México de la 4T sigue premiando a aquellos que deforestan, contaminan, y privatizan para alimentar a la agroindustria. Los menonitas, como “hijos predilectos del modelo neoliberal”, han acaparado los apoyos para la producción agropecuaria, siendo los principales beneficiarios de créditos para la compra de maquinaria, beneficiarios de programas como Producción para el Bienestar, Programa Pro-oleaginosas y Agricultura por Contrato. Gracias a su capital económico, este grupo cuenta con acceso al agua, mediante la construcción de pozos con o sin autorización de la CONAGUA; también se da el lujo de pagar multas por la deforestación de extensas áreas de selva, o de promover “cambios de uso de suelo” en la medida que, con una justificación productivista y dinero, siempre es posible conseguir permisos y autorizaciones para “modernizar” el campo. La pregunta que surge si queremos detener la deforestación en la Península es: ¿basta con sancionar a los menonitas o es necesario impulsar un cambio estructural del modelo agroalimentario para premiar a quienes cuidan la tierra y la biodiversidad y no a quienes la devastan? •

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

21 de septiembre de 2024
Número 204 • Año XVI

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
publicidad@jornada.com.mx

Diseño Hernán García Crespo CAJA TIPOGRÁFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
publicidad@jornada.com.mx



Imagen de portada: El campo menonita San Fe se caracteriza por ser uno de los más liberales entre los campos ortodoxos. Robin Canul

Algunas reflexiones sobre menonitas y deforestación en Latinoamérica

Marc Dourojeanni Universidad Nacional Agraria de La Molina

Los menonitas son una secta religiosa que pregona y practica una interpretación de la Biblia que se traduce en una vida simple y muy apegada a la tierra. Ellos, por sus creencias, son pacíficos y discretos y nada de lo que ellos creen parece perjudicar a los demás. El problema es que, aunque vivan simplemente, sin acumulación de riqueza ni poses superfluas, ellos son agricultores muy eficientes que usan tecnología convencional moderna. Por eso, dependiendo de donde se instalan, sus actividades pueden ser altamente impactantes en el ambiente. Como suelen asentarse en tierras cubiertas de bosques y vegetación naturales, su primera acción es eliminar los árboles, aprovechar la madera y transformar el lugar en un paisaje típicamente agropecuario. Eso, que hasta medio siglo atrás, era por muchos considerado un hecho positivo, es ahora un problema crecientemente serio ya que, en toda América del Sur, la deforestación y la contaminación ambiental, así como sus consecuencias, han superado el límite de lo tolerable para el bienestar de la humanidad.

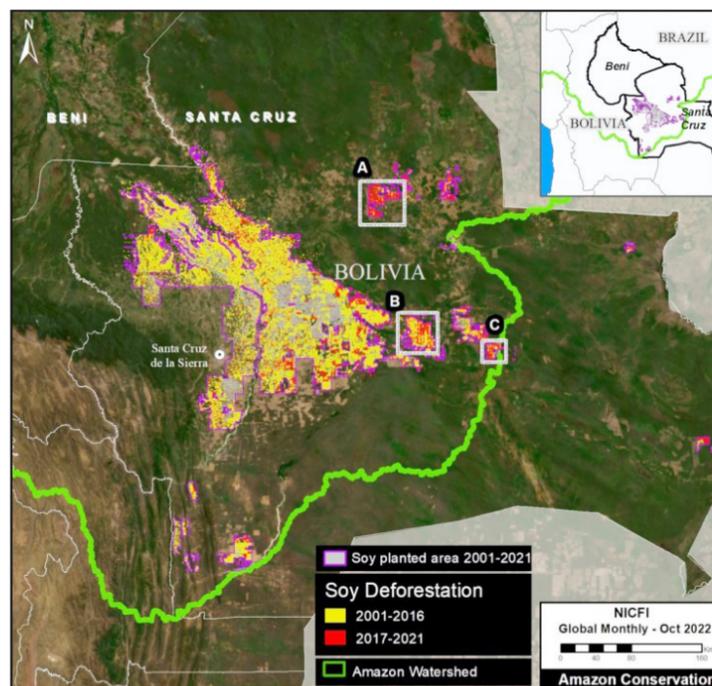
El principal, más notorio y denunciado impacto ambiental de la actividad de los menonitas en América Latina ha sido y sigue siendo la deforestación y la destrucción de otros ecosistemas naturales, muy frecuentemente sin autorización. Por eso, es más importante analizar las deforestaciones recientes, en especial en el Siglo XXI, cuando nadie, ni los menonitas, podían ignorar las consecuencias de practicar deforestación en gran escala.

En resumen, la actividad agropecuaria menonita en Bolivia y Paraguay ha afectado, en total,

posiblemente más de cuatro millones de hectáreas, que han sido radicalmente desprovistas de sus bosques o de su vegetación original. Estos fueron primeramente explotados, su madera fue usada en la construcción de viviendas e instalaciones o ha sido transformada en carbón o fue comercializada. No aplicaron criterios ambientales a pesar de estar ampliamente difundidos, como es proteger un porcentaje del área con su vegetación original, o preservar la vegetación ribereña. Nada cambió en sus prácticas durante o después de los años 1990, pese a los llamados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo de junio de 1992 (Eco-92) ni a la multitud de eventos, convenciones y tantos otros hechos, incluyendo políticas y legislaciones nacionales, llamando la atención para un uso más sensato de los recursos naturales renovables.

Ya en el siglo XXI, como visto, los menonitas han iniciado sus avances sobre la Amazonía, tanto en Bolivia como en Perú y Colombia. En total, en esos tres países ya han ocupado cerca de 40 mil hectáreas, de las que con certeza han deforestado casi 10 000 apenas en Bolivia y Perú y otras tantas en Colombia. Han replicado en esos emprendimientos sus prácticas previas; es decir, han hecho tala rasa, sin dejar absolutamente ninguna vegetación natural.

La primera conclusión de esta revisión es que la idea tan generalizada de que los menonitas son una secta apegada a la naturaleza, que practica una agricultura "ecológica" u "orgánica" es falsa. Esta visión proviene de uno de los subgrupos menonitas, conocidos como amish, instalados principalmente en Pensilvania, EE.UU., pero que en realidad viven también en muchos otros lugares, inclusive en



Las plantaciones de soja fueron responsables de más de 900 mil hectáreas deforestadas entre 2001 y 2021 en Bolivia. MAAP maaproject.org

América Latina. Estos, en efecto, viven muy simplemente y ejercen una agricultura rudimentaria, de bajo impacto. Pero los demás, aunque llevan una vida sin extravagancias, practican una agricultura moderna, intensiva, de alto impacto ambiental, con uso y abuso de agroquímicos, maquinaria agrícola pesada y técnicas agronómicas de alto impacto, incluido uso generalizado de variedades de cultivos genéticamente modificados.

Su impacto ambiental más importante ha sido como agentes eficientes de deforestación y alteración de ecosistemas naturales. En base a las informaciones previas se puede deducir que a nivel de América del Sur han deforestado directamente no menos de cuatro millones de hectáreas, principalmente en los biomas Chaco (Paraguay y Bolivia) y Chiquitania (Bolivia) y que continúan haciéndolo. Como suelen instalarse en tierras nuevas, construyen vías de acceso y éstas son aprovechadas por otros agricultores informales que aumentan la extensión de la deforestación. Preo-

cupa, especialmente, la expansión de sus programas de colonización en las regiones amazónicas de Bolivia, Perú y Colombia, donde ya eliminaron probablemente unas veinte mil hectáreas de bosques, lo que continúan haciendo sin interrupción. Sorprende el hecho de que en sus operaciones no aplican ninguna salvaguarda ambiental, como establecimiento de reservas de bosque o la protección de la vegetación de riberas o de las nacientes de agua. Parecen ignorar completamente la importancia de desarrollar una agricultura más balanceada con el entorno natural.

Preocupa, asimismo, su comportamiento social. Ellos violan sistemáticamente y, en general, impunemente las leyes de ocupación y uso de la tierra que rigen en los países a los que llegan, pareciendo reclamar privilegios especiales que los exoneran de obedecerlas. En el caso de la Amazonía del Perú, la acción de los menonitas se suma a la de empresas transnacionales que, con el pretexto de desarrollar plantaciones de cacao y palma aceitera, han usado las mismas prácticas ilegales para ocupar la tierra en desmedro de los pobladores locales, especialmente los indígenas. De hecho, las colonias menonitas

han perjudicado directamente a comunidades nativas de todos los países a los que llegaron.

De otro lado, es innegable que las inmigraciones menonitas han brindado lo que puede ser considerado beneficio a algunos países. Así, ellos convirtieron al Paraguay en una potencia mundial exportadora de carne de bovinos y, en el caso de Bolivia, han contribuido significativamente a transformarlo en país exportador de soja y otros *commodities*. No hay duda que, en esos dos países, los menonitas han tenido una gran influencia en la economía y, por ende, en la política. Pero, eso, como visto, ha tenido un alto costo ambiental y social.

En el caso especial del Perú hay, pues, preguntas obvias que merecen ser respondidas por las autoridades pertinentes, tanto nacionales como regionales: (i) ¿cómo los menonitas compraron tierra con bosques naturales, habida cuenta que, en principio, esos bosques son del Estado o de comunidades nativas?, (ii) ¿cómo esas compras fueron formalizadas, registradas o legalizadas si, en realidad, son ilegales?, (iii) ¿por qué las autoridades competentes esperaron a que se deforesten, en la actualidad unas cuatro mil hectáreas, sin hacer nada o casi nada?, y (iv) ¿qué autoridades o influencias han facilitado la entrada masiva al Perú de los menonitas y su asentamiento en los departamentos de Loreto y Ucayali?

Finalmente, como es bien sabido, los propios peruanos son grandes devastadores de sus bosques naturales, estando ya próximos de llegar a la destrucción del 20% de su parte de la Amazonía, muy cerca del llamado punto de inflexión, a partir del cual el proceso de degradación de ese bioma puede tornarse irreversible. Es decir que, ciertamente, no es deseable que en ese contexto se agregue la deforestación que realizan, en este caso, nuevos grupos extranjeros que, con muchos más recursos, brindan pésimo ejemplo a las poblaciones locales. •

Extracto publicado con autorización

<https://orcid.org/0000-0003-0541-3915> DOI: <https://doi.org/10.36955/RIULCB.2022v9n1.007>. Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento 4.0. Recibido: 27/10/2021 Revisado: 18/12/2021 Aceptado: 23/12/2021 Publicado: 15/01/2022



Colonia menonita Chipir Perú. MAAP maaproject.org

El principal, más notorio y denunciado impacto ambiental de la actividad de los menonitas en América Latina ha sido y sigue siendo la deforestación y la destrucción de otros ecosistemas naturales, muy frecuentemente sin autorización.

La solución está en el campo: posibles alternativas al modelo agroindustrial en la Península de Yucatán



Plantación de soya orgánica en la comunidad menonita de Santa Rosa Xtampak en Campeche. Luis Arturo Carrillo

Luis Arturo Carrillo Director general de Biopakal S.A.P.I. de C.V.
arturo.carrillo@biopakal.com

A partir de la experiencia de lucha en contra de la siembra transgénica comenzamos a trabajar en colonias menonitas, tratando de reducir el uso de agrotóxicos y así favorecer una producción más sana.

Durante este tiempo se observó que los menonitas suelen ser receptivos a las propuestas que se les hacen, mientras obtengan mayor rentabilidad de la tierra, es decir, una mayor producción, menor uso de insumos, y aumento de ganancias. Si bien hay algunos grupos de menonitas con elevados ingresos, la mayoría solo logra cubrir lo básico. En este sentido, es importante considerar que las familias menonitas suelen ser muy grandes pues llegan a tener de 8 a 10 hijas e hijos, por lo que, requieren mínimo 20 hectáreas para mantener a su amplia descendencia y a la vez poder heredarles tierras, por este motivo necesitan mayor extensión de tierra presionando cada vez más a la selva. La deforestación es resultado del avance de la frontera agrícola.

Hemos analizado que, en la región, el cultivo de soya es insostenible y de baja rentabilidad a futuro, pues su máximo en productividad es de 2.5 toneladas (t) por hectárea (ha). Si su precio ronda los 15 pesos por kilo, se obtiene de la venta alrededor de 42,500 pesos por ha. El costo de los insumos se calcula en 20,000 por ha, y se eleva cada vez más, al contrario del precio de venta, que está determinado en la Bolsa de Chicago. Entonces, la ganancia aproximada es alrededor de 22,000 por ha, lo que significa cerca de 2,000 pesos mensuales por hectárea. De ahí que muchos productores menonitas viven endeudados, pagan seguros, pagan insumos y requieren cada vez mayor extensión para poder salir a flote. Si se lograra elevar la rentabilidad de la tierra, habría menos presión al avance de la frontera agrícola.

Para la siembra, algunos menonitas han comentado que utilizan el grano que México importa para alimentar ganado para sembrarlo. Lo guardan como semilla y

se vuelve a sembrar al otro año, conservándola en refrigeradores. Podría ser que se elija el tipo de semilla, de lo que está disponible, de lo que se vende en los expendios, que represente menos trabajo –por ejemplo en el deshierbe o control de plagas– y un mayor rendimiento.

Por otra parte, en un estudio de Eric Vives, se han identificado 149 especies de abejas entre apicultores mayas, mientras que en otros apiarios sólo se identifican 49 especies. Lo que habla de que las técnicas empleadas por mayas son favorables a la conservación de la biodiversidad.

El modelo agroindustrial de la soya en la Península de Yucatán ha provocado la deforestación aproximadamente de 83,230 ha de selva. Además, el uso indiscriminado de agrotóxicos ha contaminado el agua, dañado la salud y en los últimos años ha causado la muerte de abejas; lo cual no solo impacta económicamente a las y los apicultores, sino a la vida misma. La deforestación es un producto del avance de la frontera agrícola, que está íntimamente relacionada con la baja rentabilidad de la tierra.

Ante el inevitable colapso eco-

sistémico que significaría continuar sosteniendo el modelo agroindustrial, el gran reto es poder crear modelos agroecológicos a gran escala, adecuados para las diferentes regiones, y que al mismo tiempo sean rentables y accesibles para los agricultores; de otro modo será imposible detener el modelo agrotóxico.

A partir de la anterior idea, se inició un proyecto para hacer una propuesta agroecológica de cultivo de soya orgánica en mil ha de dos colonias menonitas Santa Rosa y Chavi. Los resultados fueron prometedores pues se elevó la producción de 2.5 t a 3.46 t por ha, con costos menores en los insumos un 20% por debajo de lo que ellos invertían y con un precio del 10% por encima, hallando un cliente interesado en la producción de soya agroecológica. Sin embargo, lo que obstaculizó el modelo fue que los seguros a los que normalmente acceden los menonitas no podían aplicarse, porque el paquete tecnológico no estaba aprobado por el INIFAP, de hecho, no hay ningún paquete de soya aprobado que sea orgánico. Además, se requieren 3 años de prueba para avalarlo, era mucho tiempo para los menonitas y tampoco existen incentivos en la región para los agricultores que impulsen la transición.

De igual modo ocurre con los agrotóxicos como el glifosato, pues en la realidad los agricultores tienen la necesidad de quitar hierba que reduce su productividad y de acuerdo con la cantidad de ha es difícil realizar esta labor manualmente ya que son miles de ha, siendo imprescindible la mecanización. En consecuencia, sus opciones se limitan a los agrotóxicos, y el glifosato puede ser más económico y menos agresivo que otras sustancias más nocivas. En el presente se debe tener en cuenta también el cambio climático que es una realidad, las sequías, fenómenos meteorológicos, falta de disponibilidad de agua y la necesidad de reducir la propia huella de carbono.

Un hallazgo importante durante el proyecto fue la alta disponibilidad y receptividad que tienen los menonitas a cualquier propuesta que les ofrezca una reducción de costos, aumento de la producción o precios mayores. No se debe olvidar que son agricultores con un alto potencial, y que la transición a soya orgánica es solo un paso para detener el modelo agroindustrial. El objetivo sería diversificar la producción de monocultivos, que otorgue una rentabilidad mucho más alta a la tierra, disminuir la presión a la selva y, a la vez, sean modelos viables cultural, agrícola, económica, normativa y técnicamente. En resumen, se requiere reforzar la cadena productiva de siembra de soya, desde modelos orgánicos a gran escala, incentivos a productores, generación de maquinaria que sustituya los agrotóxicos, poder encontrar el mercado para esas toneladas de soya orgánica e impulsar la transformación de la materia prima para elevar la rentabilidad.

El problema de raíz es el modelo agroindustrial, impuesto desde la Revolución Verde; el cual no solo es replicado por menonitas, sino por mayas y por agricultores en el resto del país y el mundo. Así que, orientemos nuestra creatividad en generar modelos agroecológicos de gran escala, viables, que tengan apoyo de diferentes sectores, que permitan una transición que beneficie al ambiente y a los agricultores. Priorizando regiones como la Península de Yucatán que tiene la selva compacta segunda en importancia de América, que es el reservorio de agua dulce y de recursos forestales. Proyectos tan grandes como el Tren Maya, pero orientados a producir alimentos sanos junto con conservación de recursos y ecosistemas, que permitan obtener una mayor rentabilidad de la tierra y al mismo tiempo protejan a los productores apícolas y las abejas. Requiere el apoyo de muchas personas reunidas para pensarlo, comenzando por los propios actores. •



Preparación de bocashi para plantación menonita. Luis Arturo Carrillo



La muerte masiva de abejas coincide con los ciclos de siembra y cosecha de monocultivos como la soya. Robin Canul

La lucha es por la vida

Leydy Pech Alianza Maya por las Abejas Kaabnal'o'on

Vivo en el municipio de Hopolchén. Soy meliponicultora maya desde hace 40 años, trabajo con un grupo de mujeres, las abejas nativas que están en peligro de extinción y que se conocen como *Xunan Kab*, estas abejas producen miel, propóleo con propiedades curativas mayores que la abeja europea *Apis Melífera*.

Cuando los menonitas llegaron a nuestra región no solo cambiaron la vida, el paisaje, sino el futuro de los pueblos; ellos han traído los químicos, las semillas transgénicas, la deforestación. Son como el brazo armado de las trasnacionales.

Hoy puedo decir que la lucha es por la vida, la batalla que estamos dando, es por la vida. Todo lo que han venido a hacer, lo que nos han quitado, de lo que nos han despojado, nos conduce a la muerte. Todo el territorio sano que recibimos de nuestros abuelos, es una herencia ancestral, en donde había un equilibrio sano, con alimentos sanos que nosotros sabemos cómo producir, nos heredaron un lugar con un equilibrio sano, donde estaba todo lo que necesitábamos para vivir en la justa medida y que podíamos tomar del monte sin destruirlo. Eso se está perdiendo.

¿Por qué soy pobre? Si sabemos trabajar. Tenemos todo lo que nos

dejaron nuestros abuelos, lo que es nuestro patrimonio. Pero esas personas y los productos de las empresas que promueven llegan a arrebatarnos nuestro bienestar, a envenenar todo, el suelo, el agua, nos han quitado el monte, nos han matado matas, animales, están matando a las abejas.

Nos catalogaron, nos dicen "pobres", pero tenemos conocimientos, sí pensamos, podemos opinar, sabemos trabajar. Tenemos conocimientos que nos han permitido estar hasta el día de hoy en nuestros pueblos indígenas. Hablan de que hay que "desarrollar a los pobres", del "desarrollo del mundo", pero en verdad con esos monocultivos están desconociendo el valor de nuestra sabiduría milenaria que nos ha permitido vivir por generaciones en equilibrio con la selva. No se puede llamar desarrollo a algo que va contra nuestra soberanía alimentaria y pone en riesgo la salud y la vida.

En mi lengua materna, el maya, no tenemos una palabra para transgénicos, en su lugar los llamamos semillas sin corazón, semillas sin vida. Nuestras semillas, en cambio, sí tienen vida, han pasado de generación en generación, las hemos cuidado y conservado. Son las que nos han permitido vivir en estos lugares, nuestra sabiduría es nuestra herencia, pero ahora con esta destrucción ¿qué heredaremos al futuro?

¿Y ellos qué trajeron? Llegaron al despojo. Primero el glifosato, que solo abrió la puerta, pero no es lo único malo. Da tristeza ver cómo todos los días pasan las avionetas para fumigar, y sabemos que eso va a traer más muerte.

Comenzaron por la soya, después cultivaron el arroz. En mi pueblo no se debe sembrar arroz porque hay escasez de agua. Pero hicieron pozos y acapararon el agua para regar miles y miles de hectáreas de monocultivo, luego se filtra y contamina el subsuelo. Nos dejaron sin agua y la que tomamos ahora está envenenada.

La gente en los pueblos tenemos enfermedades que antes no teníamos. Se ha demostrado científicamente que esas formas de producir sólo traen muerte y enfermedad asociadas a esos venenos. En mi municipio el año

pasado se murieron más de cuatro mil colmenas de abejas. Nos quedamos sin lo que poliniza para producir nuestros alimentos.

Nosotros defendemos un sistema que nos da para vivir y conservar los ecosistemas. Eso es la milpa. La milpa es vida, mi espiritualidad, mi forma de creer, mis conocimientos, mi forma de organizarme, mi forma de entender la vida. Por eso es importante.

No se necesitan armas para vernos a matar. Pero sí lo están logrando con esos venenos. Nos están exponiendo todos los días a ellos, los respiro a diario, nos están enfermando y nos estamos muriendo. No se puede anteponer esa forma de producir maíz transgénico y soya transgénica, arroz, en vez de favorecer la producción de alimentos sanos.

Hablamos con todas las autoridades cuando empezaron. Necesitamos aliarnos. Necesitamos tejer redes. No vamos a solucionar el problema si no se conoce el contexto que juntos tenemos que cambiar, transformar la realidad. Que se hagan análisis de agua, de suelo. Que se vea que en unos años va a ser un problema de salud pública y cómo lo vamos a resolver, sería una crisis social con todos enfermos. Necesitamos hablar de alimentos, todos necesitamos alimentos sanos.

Cuando pasó la pandemia, recurrimos a nuestros conocimientos, no había medicamentos suficientes ni lugar en los hospitales. Y eso que nos llegaron dos huracanes. Los pueblos no nos morimos de hambre porque regresamos a nuestros conocimientos, fuimos capaces de defender lo que nos queda, de producir nuestros alimentos y logramos sobrevivir. Es incalculable su precio: el aire no tiene precio, el agua no tiene precio, el monte, la biodiversidad, los animales, todo eso es tesoro con valor incalculable. Pero se está perdiendo en todo el mundo.

No podemos anteponer intereses económicos al derecho a la vida. No es sólo para nosotros. Producir alimentos sanos podría beneficiar a todos. Hay que empezar a exigir alimentos sanos. Y enterarse de lo que está pasando en los territorios para producir alimentos, se paga un costo muy caro por hacer esos monocultivos.

El año pasado se hicieron análisis de la producción de hortalizas en Hopolchén, por los grandes monocultivos (tomate, chiles, papaya, pepino, sandía, soya y más), y se encontró que está lleno de plaguicidas. Los que consumen esos productos deben darse cuenta de que sus frutas y verduras están embebidos de productos químicos y ¿qué les va a pasar cuando se los coman? Los suelos ya están muertos. Va a llegar un momento en que va a colapsar. El impacto es para la humanidad y se va reduciendo la calidad de vida.

Yo tengo 70 años, pero el que viene atrás, ¿cuánto tiempo va a vivir? Porque hay cosas que están poniendo en riesgo su vida. Hay que pensar en las personas y en todo el pueblo, de todos los grupos de edad. Es importante defendernos todos, somos víctimas de ese modelo, víctimas de la agroindustria.

Necesitamos un cambio para tener alimentos sanos. Tenemos que defender todo lo que nos da vida. No necesito medicinas, ni centros de salud. Necesitamos hablar de cómo producir los alimentos sanos que necesitamos. No nos rendimos y no nos vamos a rendir. No es solo mi semilla, es todo lo que me da vida. Es por la humanidad. Somos todos. •

Resumen de la participación de Leydy Pech en la conferencia «Soberanía Alimentaria y Agricultura Campesina e Indígena» realizada el 12 de marzo de 2024, en la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, publicado con su autorización



Muerte masiva de abejas por plaguicidas en Hopolchén. Everardo Chablé

En mi lengua materna, el maya, no tenemos una palabra para transgénicos, en su lugar los llamamos semillas sin corazón, semillas sin vida.

“Ma OGM”: No a la soya transgénica en la Península de Yucatán.

Luis Arturo Carrillo Sánchez Ex coordinador de Comunicación del Colectivo Ma OGM, arturo.carrillo@biopakal.com; maogmcolectivo@gmail.com

Desde el siglo pasado se presenta una lucha velada de grandes intereses que buscan favorecer el avance del capitalismo en la región de la Península de Yucatán (PY): la articulación con grandes cadenas y procesos globales de producción-consumo, el avance de la frontera agrícola, la deforestación, propiciando la concentración de recursos e inversiones en grandes capitales que desplazan a los pueblos originarios.

Para explicarlo, McMichael y Friedman utilizan el concepto de “Regímenes Alimentarios Internacionales” (RAI), que permite comprender las relaciones entre el ordenamiento del mundo y el comercio agroalimentario, así como el rol de la agricultura en el proceso de construcción del Estado contemporáneo. De este modo, se identifica al régimen alimentario corporativo, que a partir de 1980, se caracteriza por el dominio de las compañías agroalimentarias transnacionales que controlan las cadenas agroalimentarias de producción y comercialización en el ámbito global, concentrando poder y recursos. Hay hegemonía del capital financiero, financiarización de los mercados mundiales, especulación sobre los precios agrícolas, internacionalización de la agricultura, mientras se hacen ajustes estructurales en el papel del Estado. Se desarrollan tecnologías agroindustriales que favorecen la concentración de capitales y externalizan los costos ecológicos y sociales (como son los transgénicos). Acaparamiento de tierras agrícolas y otros recursos naturales, centralidad de los «cultivos flexibles» (soya, maíz, caña de azúcar y aceite de palma, que pueden usarse para fines alimenticios o para producir agrocombustibles) y proliferación de supermercados multinacionales.

¿Qué sucede en la Península de Yucatán?

En este contexto, en el caso de México, se va profundizando el régimen corporativo. Esto es evidente en la Península de Yucatán (PY), donde una élite de productores y agro-empresas, acudiendo a diversos mecanismos de acceso, han tenido la habilidad de ganar, mantener y controlar un recurso natural (tierra), situando a los pequeños productores, garantes

de los derechos legales o de propiedad, en una situación de “exclusión productiva”. En México, y por tanto, en la PY, se dio un fuerte impulso por parte del gobierno mexicano hacia una reconversión productiva del sector agropecuario que incluyó recortes de subsidios al sector campesino, el abandono de la autosuficiencia alimentaria como meta de desarrollo nacional y la instauración de un monopolio empresarial en la producción y comercialización de semillas y de productos agropecuarios, biotecnológicos y agroquímicos.

La producción de soya a fines de los noventa e inicios de los 2000 en la PY había cubierto una mínima parte del consumo doméstico (5-10%), por lo que en 2007, el gobierno se planteó disminuir al menos en una tercera parte las compras externas, mediante la promoción de una reconversión productiva para sustituir granos tradicionales (ej. maíz) por oleaginosos (soya, cártamo y canola). Se aprobó el Programa Pro-Oleaginosas.

Las superficies cosechadas en la PY entre 2003 y 2022 se incrementaron de 650 a 83,230 hectáreas, 128

veces más. A pesar del incremento de superficie, no se modificó el grado de dependencia externa, ya que las importaciones de 2018 (4.8 millones de toneladas) significaron el 94% del consumo, ubicando a México como el segundo país comprador de soya, después de China, resultado de la creciente demanda agroindustrial (granjas porcinas, avícolas, industria aceitera y de harinas).

La alta demanda y necesidad de aumentar la producción favorecieron la soya Genéticamente Modificada (GM), cultivada en 1997 por primera vez en México en la fase de prueba, y en el año de 1998, con la etapa experimental. Desde el 2003 hasta 2010 y 2011, se reportan siembras en programa piloto. En junio del año 2012, Juan Rafael Elvira, Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), liberó el primer permiso para siembra comercial abierta de soya transgénica para la empresa Monsanto, en una superficie de 253 mil 500 hectáreas para los estados de Campeche, Quintana Roo, Yucatán, Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz y Chiapas (MON-04032-6). De ellas, 60 mil para la PY.

Por otro lado, la PY ha sido productora destacada de miel, que por su alta calidad se ha exportado a

países como Alemania, Gran Bretaña, Arabia Saudita, Suiza, Estados Unidos y Japón. En 2012 se estiman alrededor de mil 500 apicultores en Hopelchén, para quienes la producción de miel representaba el ingreso económico más importante. Cuando se autorizó la siembra de soya GM, resultó contraproducente para los apicultores, pues la miel que exportaban a la Unión Europea se rechazó por estar contaminada de polen transgénico, afectando los ingresos de los apicultores.

En búsqueda de la defensa del ambiente y la apicultura de las comunidades mayas, surge el “Colectivo Ma OGM” el cual significa “No a los Organismos Genéticamente Modificados”. Desde 2013, el colectivo desarrolló varias estrategias para detener la siembra de la soya GM en la península. Se interpusieron 9 amparos, todos llegaron a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), la cual emitió sentencia a favor de los pueblos indígenas, determinando la suspensión provisional de los permisos de siembra en la PY, pues evidentemente se había violado fundamentalmente el derecho a la consulta como pueblos mayas. Así que, la SCJN determinó que la empresa no podría continuar la siembra de soya GM hasta que se realizara una consulta libre, previa e informada con todas las comunidades que integran el pueblo maya. Sin embargo, no apoyó ni se pronunció sobre el derecho a un medio ambiente sano, el principio precautorio, ni sobre los impactos socioambientales, ecológicos, económicos del uso de OGMs.

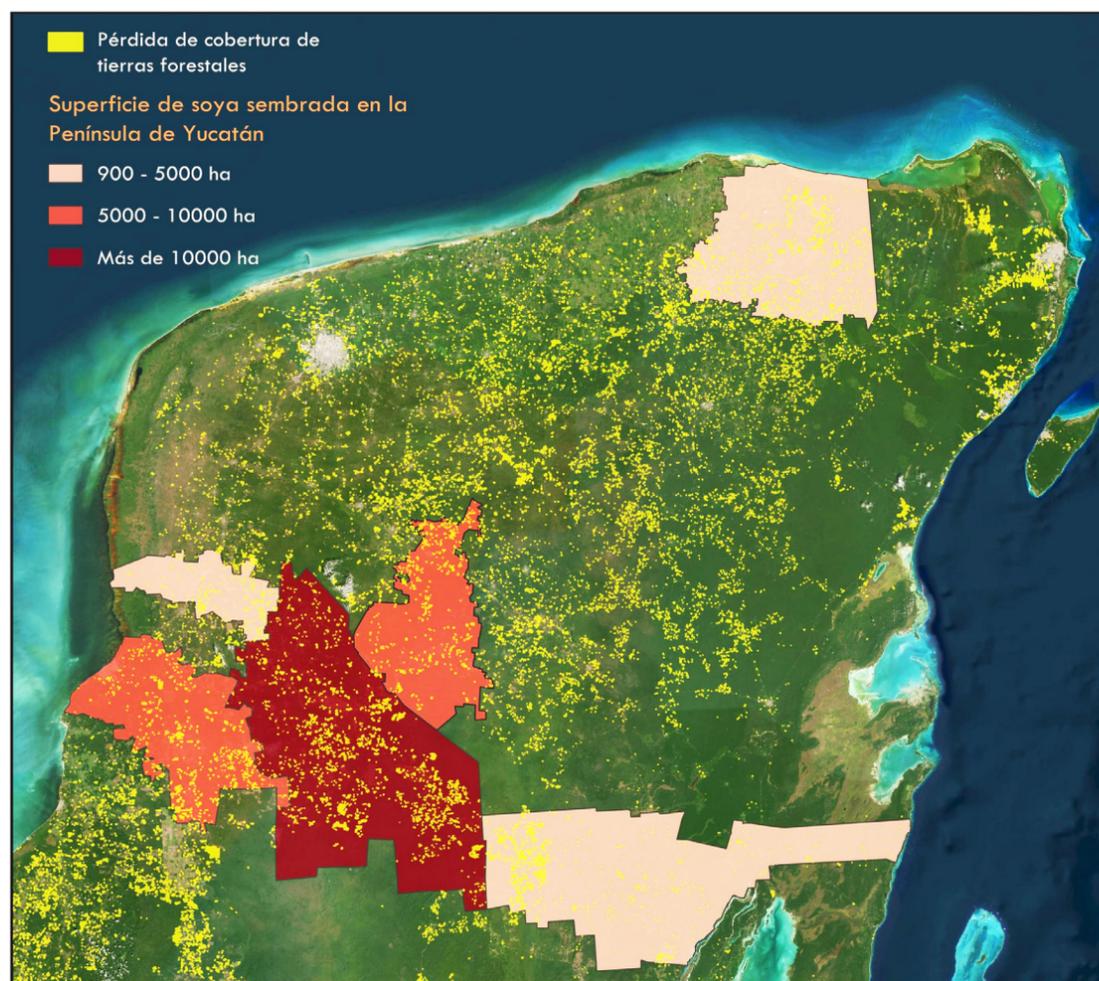
La consulta inició en 2017, a cargo de Sol Ortiz, quien en ese momento era la Secretaria Técnica de la CIBIOGEM, y funcionarios de

la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), observada por investigadores y organismos internacionales. Pero no hubo consecuencias para el resultado obtenido. Por lo tanto, de acuerdo a la sentencia de la SCJN, ese permiso quedó en el limbo, al determinarse que la Sagarpa sería la encargada de ratificar o retirar el permiso. Quitándole el carácter vinculante a la consulta y yendo en contra de las demandas de Ma OGM. La ventaja de este proceso fue el fortalecimiento de la identidad maya de los pobladores y su aglutinamiento en organizaciones con amplio respaldo, como lo es Ma OGM o después, la Alianza Kaab Nalón.

Otra estrategia fue meter una solicitud de zona libre de transgénicos a la SAGARPA, de acuerdo con el artículo 90 de la Ley de Bioseguridad en el 2014, pero a la fecha la única respuesta fue: que no podían procesar la solicitud porque no existe la normativa. Asimismo, desde la ciudadanía y el entonces gobernador del estado, Zapata Bello, se impulsó un decreto para hacer a Yucatán zona libre de transgénicos (2018), pero la presidencia de Enrique Peña Nieto lo impugnó, con apoyo de la SCJN, porque el decreto no estaba avalado por SAGARPA y con el argumento de que las prohibiciones o autorizaciones de transgénicos son materia federal únicamente.

La última estrategia realizada por el Colectivo fue el monitoreo de cultivos mediante pruebas para detectar transgénicos, así se recolectaron evidencias de la continuación de siembra de soya GM. Pues no existía una autorización, hasta que no se hiciera la consulta. Cada año, en las pruebas realizadas, identificaron la presencia de transgénicos, desobedeciendo la sentencia de la SCJN. El colectivo, año con año interponía demandas en distintas instituciones (PROFEPA, CONAFOR, SCJN, etc.), hasta que SENASICA hizo su muestreo y, efectivamente, se detectó soya GM sembrada ilegalmente. De este modo, SENASICA retira el permiso completo a Monsanto, no solo en la Península de Yucatán, sino en los demás estados. Monsanto intentó anular la cancelación, pero perdió el juicio en septiembre del 2022.

A pesar de la cancelación del permiso, en el territorio existe un 5% de cultivos de soya GM, la cual es ilegal, pero que los agricultores usan, principalmente menonitas, con el argumento de alta productividad, a un costo de deforestación elevadísimo que es necesario considerar al hacer el balance. De los aprendizajes dentro del colectivo se resalta el observar de manera integral la problemática, es decir, trabajar en el campo buscando modelos agroecológicos a gran escala, subsidios a agricultores. Pero también el ampliar los marcos jurídicos tanto para la regulación de agroquímicos como para la aplicación de los derechos a pueblos mayas. •-



Superficie en ha sembrada de soya en Península de Yucatán.

Condiciones de riesgo hidrológico de la Región Biocultural del Puuc, Yucatán

Eduardo Adolfo Batllori Sampedro, Jaime Urrutia Fucugauchi, Axel Xavier Lara Omaña, Carlos Alfonso Rosales Armendáriz y Julián Zapotitla Román

Las inundaciones en la zona de cerros y valles de la región biocultural del Puuc son muy variables, en general son pequeñas microcuencas del tipo endorreico, es decir, no tienen salida al mar y/o se infiltra el agua rápidamente. Se dan con diferentes frecuencias y duraciones; existen áreas que se inundan cada uno o dos años, hasta las que requieren precipitaciones muy abundantes y recurrentes para que ocurra una inundación, lo que puede suceder en lapsos de más de diez años.

Por otra parte, existen inundaciones que desaparecen en unas horas y otras que duran varias semanas. Con el paso del tiempo los asentamientos poblacionales junto con sus terrenos de cultivo

y de pastoreo han cubierto áreas cada vez más grandes, ocupando de manera progresiva zonas que son afectadas periódicamente por las inundaciones.

Dentro de la región del Puuc sólo en los municipios de Tekax, Tzucacab y Peto se identifican 187 localidades en pobreza extrema, de las cuales 56 se encuentran en zonas susceptibles de inundación. De éstas, 26 localidades se encuentran en áreas de inundación ordinaria y 30 en áreas de inundación permanente, lo cual representa más de 600 familias. Las localidades en pobreza extrema en riesgo de inundación son:

San Salvador y Piste Akal; Tigre Grande; Blanca Flor; La Esperanza; Huntura Dos; San Manuel; Benito Juárez; La Herradura; Telil; Nueva Santa Cruz; Mesatunich; Mac-Yan;

Huntochac; San Diego B; San Felipe Segundo; San Juan; San Martín Hili; San Pedro Azula; Sudzal Chico; San Jorge; Lázaro Cárdenas; Ayim Dos; Cruz Aka; San Gregorio; San Nicolás; Santa Rita; Xcunya; X-kanlol; El Huiro Dos y Chun Wits, y Salvador Alvarado.

Resulta crucial estudiar estas localidades, pues los desastres naturales no existen; más bien, son el resultado de acciones y decisiones humanas que pueden prevenirse. En principio con desprender el uso de la palabra “natural” que se asocia con estos hechos como inevitables, pues como se menciona estos desastres se vinculan con condiciones de la vida diaria como: la pobreza. Ante ello la generación de conocimientos respecto a los riesgos de las localidades son herramientas que permiten la planeación territorial al igual que la responsabilidad sobre el uso del suelo y actividades permitidas.

Con el paso del tiempo los asentamientos poblacionales junto con sus terrenos de cultivo y de pastoreo han cubierto áreas cada vez más grandes, ocupando de manera progresiva zonas que son afectadas periódicamente por las inundaciones.

Como parte de una investigación hidrológica, se realizó en contexto local, un análisis de riesgo en la localidad de Salvador Alvarado (Imagen LIDAR), principalmente en asentamientos humanos y zonas de cultivo, ubicados en la parte sur de la microcuenca que tiene una superficie total de 67,312 ha. descrito en el Programa de la Reserva Estatal Biocultural del Puuc (2022) (Figura 1).

Como se observa en la figura 2, de las zonas azules a las verdes con altitudes de 132-136 msnm (con una extensión aproximada de 96.89 ha.) cubren casi en su totalidad la localidad de Salvador Alvarado siendo la parte baja de la microcuenca. De acuerdo con el modelo analizado existe un riesgo de desborde de agua a partir de la zona naranja a roja (137-140 msnm) con una extensión de 121 ha. Es importante mencionar que las zonas de mayor riesgo son las zonas de menor altitud en la microcuenca tal como se ilustra en la figura 2, siendo un factor importante que la localidad se ubica en la parte baja de la microcuenca

con altitudes de 132-136 msnm. Como resultado la localidad de Salvador Alvarado tiende a un mayor riesgo de inundaciones.

Por otro lado, se identifican otras características físicas en la zona que propician las inundaciones como, el tipo de suelo arcilloso (conocidos por retener grandes cantidades de agua una vez hidratado) que coinciden en la parte baja de la localidad, donde se ha observado la retención de agua de hasta 153,091.73 m³ antes de filtrarse y desbordarse.

Otro factor, que debe tomarse en cuenta son los datos de precipitación, en el caso de Salvador Alvarado el registro comunitario de lluvias muestra una precipitación total de 178.9 mm en el intervalo mensual de mayo a octubre del año 2023, comparando con los datos de SEMARNAT (2006) se considera que este año 2023 fue un año seco, muy por debajo de la precipitación media mensual, acercándose al valor mínimo registrado por la misma. Por lo que al parecer el sistema vegetal pudo haber padecido un balance hídrico negativo, predominando el carácter caducifolio. Sin embargo, como se ha registrado en otros sitios si los niveles de precipitación aumentaran existiría un gran riesgo de inundaciones.

Es necesario reflexionar en la posibilidad de reubicación de cierta infraestructura urbana (escuela, pozo de captación de agua para la población), así como también la reubicación de ciertas viviendas. De igual manera, toda la zona agrícola mecanizada se encuentra en riesgo de inundaciones. Hasta ahora las experiencias de control de inundaciones se han implementado como soluciones técnicas de infraestructura, como bordos de contención, canalización y drenaje en pozos o en xuuch (la cual es estructura kárstica en forma de hoyadura). Por lo que es necesario pensar en soluciones basadas en el ecosistema biocultural, mediante prácticas agroecológicas con sistemas vaso reguladores y posibilidad de riego por goteo (como las aguadas), recuperación de canales de drenaje, rehabilitación de xuuche's y recuperación y gestión de agua de lluvia para consumo humano. Sin dejar de lado, la planeación territorial, donde se involucren autoridades, industrias, productores agrícolas y pecuarios, y la comunidad para la creación de planes de prevención a inundaciones. •

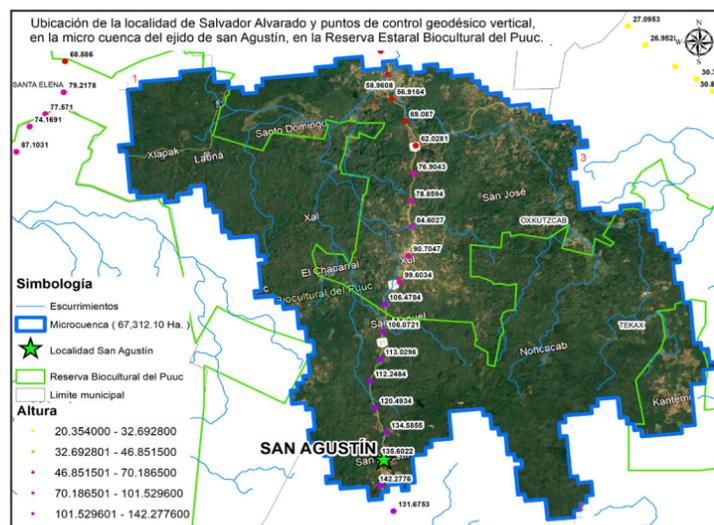


Figura 1. De lado derecho una toma satelital de la localidad de Salvador Alvarado. A la izquierda el Análisis de la latitud de la microcuenca del Ejido de San Agustín.

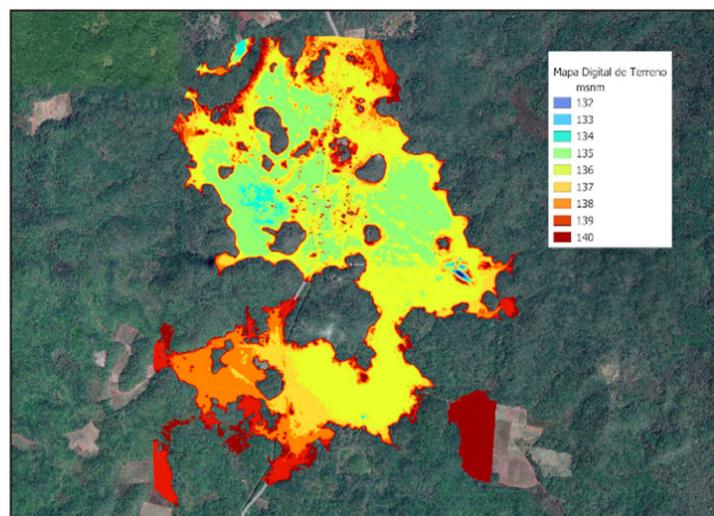
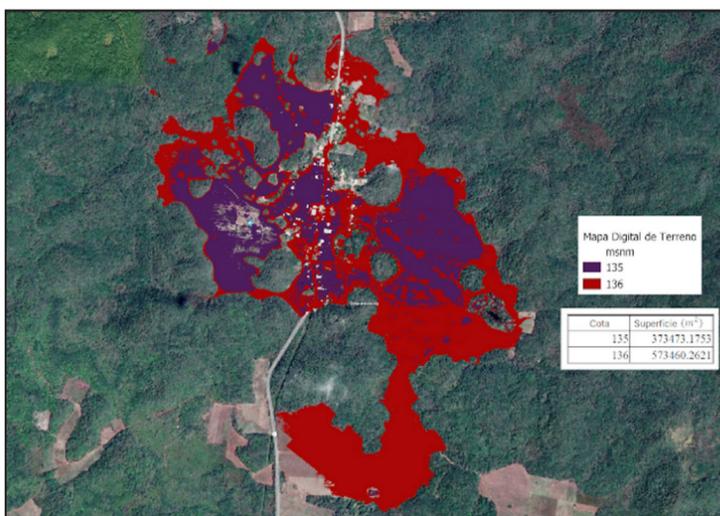


Figura 2. Modelo analizado de altitudes sobre la localidad y zonas de cultivos de Salvador Alvarado, Yucatán.

Asentamientos menonitas y la reproducción de un modelo de agricultura insostenible en la Península de Yucatán

Eric Vides Borrell, Cibiogem Conahcyt, Colegio de la Frontera Sur, Equipo Abejas **Irma Gómez** Colegio de la Frontera Sur, Equipo Abejas

El asentamiento de poblaciones menonitas en la Península de Yucatán (PY) tiene poco más de cuatro décadas. Las amplias planicies arables de Campeche, la baja densidad poblacional y las políticas públicas de enfoque productivista favorecieron su asentamiento, a partir de 1980 principalmente en Hecelchakán y Hopelchén.

El paradigma agroindustrial ampliamente empleado en la PY, tanto por menonitas como por empresarios agroindustriales, fue favorecido por políticas neoliberales para incrementar la producción regional de maíz, empleando insumos externos (plaguicidas, semillas, fertilizantes) y maquinaria agrícola. Hasta el año 2000, la tasa de deforestación era prácticamente nula en Hopelchén, debido a la sedentarización de la agricultura maya, y a que la población menonita no había comenzado la acelerada expansión sobre áreas con cobertura forestal, la cual que ocurrió años más tarde. Los modelos maya y menonita coexistieron por más de 20 años, estableciéndose relaciones laborales y comerciales, como esquemas de renta de tierras, renta de maquinaria agrícola, contratación de población maya para trabajos manuales y manejo de apiarios. Esto permitió una transferencia de conocimiento y tecnología agrícola.

Durante este periodo, el modelo agrícola maya se modificó,

incrementando el uso de insumos externos y maquinaria agrícola. Sin embargo, los ejidos mantuvieron grandes extensiones de selva bien conservada con modelos de producción campesina de baja intensidad (apicultura y milpa). La coexistencia se fracturó a partir de 2012, al autorizarse la siembra de soya genéticamente modificada.

Campesinos, apicultores, sector académico y sociedad civil organizada abrieron un intenso debate, cuestionando la coexistencia de ambos modelos a largo plazo en el mismo territorio, dadas las diferentes formas de manejar los recursos naturales, especialmente la selva y el suelo, y sus impactos sobre actividades económicas, la salud humana y el medio ambiente. Destaca el impacto en el cambio de uso de suelo, de forestal a agrícola, aumentando la superficie agrícola y disminuyendo la cobertura forestal. La PY ha perdido más de 285,000 hectáreas de cobertura forestal entre 2019 y 2023. La tasa de deforestación anual en la Península es de 0.4 %, cuatro veces mayor a la tasa nacional (0.1%), la más alta en la región por décadas. Las causas principales son la expansión agroindustrial, la ganadería intensiva y las mega granjas de cerdos y aves.

Pero ¿qué ocurre en ejidos con asentamientos menonitas? En conjunto con La Alianza Maya por las Abejas Kabnal'o'on hemos analizado la deforestación entre 2014 y 2023, a nivel de ejidos en muni-



Cultivo industrial de soya. Robin Canul

cipios de interés. Nuestro análisis muestra que en el mpio. de Bacalar, en cuatro de los cinco ejidos con mayor deforestación, hay asentamientos menonitas desde hace más de una década. Los ejidos de Salamanca, San Fernando, El Bajío y El Paraíso están completamente dominados por sistemas agrícolas intensivos menonitas. Salamanca en 9 años ha perdido más del 27% de su superficie con cobertura forestal. De forma similar, el ejido de Nuevo Durango, establecido hace más de 20 años en tierras ejidales de Xmabén, ahora de propiedad menonita, presenta una tasa de deforestación anual del 1%, diez veces más que la media nacional.

En años recientes, la comunidad menonita ha buscado adquirir tierras en José María Morelos, Q. Roo, municipio con una superficie de 673 mil hectáreas, 420 mil de ellas con cobertura forestal, mientras que 63 mil son de uso agropecuario. Este escenario favorable para la conservación de la biodiversidad y la producción de alimentos para la población local está amenazado por posibles tratos agrarios de "venta" de tierra en ejidos donde han iniciado negociaciones. Si se concretan, hay gran probabilidad de observar el mismo patrón de deforestación y expansión agroindustrial de Hecelchakán, Hopelchén y Bacalar. En pocos años el paisaje estaría dominado por monocultivos extensivos de soya y maíz, quizás de variedades genéticamente modificadas.

También en años recientes, hemos documentado un alto porcentaje de soya (88%) y maíces genéticamente modificados (12%) en Hopelchén. Las semillas genéticamente modificadas son resistentes al glifosato, herbicida en vías de

ser prohibido (Decreto presidencial, diciembre 2020). El decreto es muy valioso, pero debe acompañarse de acciones para su cumplimiento.

Hopelchén y Bacalar incrementaron la producción de soya, maíz y sorgo, suministrando cadenas de procesamiento industrial de alimentos, granjas de cerdos y aves, y la producción de aceite comestible. Pero el costo ambiental y social ha sido muy alto.

Aumentó la aplicación de plaguicidas, terrestre, aérea con avionetas y drones. Consecuencia extrema del uso de plaguicidas es la muerte masiva de abejas. La Alianza Kabnal'o'on y el proyecto Abejas y Territorios, de ECOSUR, documentaron intoxicación de abejas por uso de plaguicidas en monocultivos de maíz y chile. En menos de dos años se suscitaron cuatro eventos de muerte masiva de abejas, perdiéndose más de 4,500 colonias en Tizimín y Hopelchén. La causa de intoxicación fue el insecticida fipronil, altamente tóxico para las abejas. Estos trágicos eventos afectan a los apicultores y sus familias, a las más de 200 especies de abejas nativas presentes en la PY, así como a los agricultores, por la pérdida del servicio de polinización. INECC (2024) reportó la presencia de 4 plaguicidas de alta toxicidad (dimethoate, fipronil, imidacloprid y tiametoxam) en el aire circundante a apiarios de Hopelchén, se presume que dichos plaguicidas están relación con la muerte masiva de abejas.

Un estudio de Vides (2019) demostró que la diversidad de abejas en Hopelchén ha disminuido a casi la mitad en paisajes dominados por agricultura industrial, en comparación con paisajes agrícolas sembrados con policultivos para

auto-abasto de alimentos de poblaciones campesinas locales. La combinación de factores de la agricultura intensiva como la exposición a gran número de plaguicidas, la poca oferta de recursos de pecoreo, (polen y néctar) al no haber cobertura forestal y la poca diversidad de arvenses en las parcelas, ha provocado esta enorme disminución en la riqueza y abundancia de abejas.

La intensificación agrícola no se traduce en mejores condiciones económicas, ni de seguridad y autosuficiencia alimentaria para quienes los practican, a menos que logren superar un umbral de intensificación agrícola muy alto, que menos del 10% de agricultores (menonitas y mayas) logran, según Vides y Torres-Mazuera, 2023.

Entonces, si la expansión agroindustrial causa problemas ecológicos, como el acelerado proceso de deforestación, la muerte de abejas y la pérdida de biodiversidad, resulta necesario cuestionar el modelo agroindustrial por sí mismo, y por otro lado, la pertinencia de que siga expandiéndose en el territorio del mayor macizo forestal tropical de Norteamérica (PY junto con Chiapas, Belice y Guatemala).

Es crucial que las próximas autoridades federales intensifiquen sus esfuerzos para detener la deforestación relacionada con la expansión agroindustrial, los nuevos asentamientos menonitas y las empresas agrícolas. La crisis climática, que ya es innegable, se agravará si se sigue perdiendo cobertura forestal.

Urge que intervengan también las autoridades de salud. Decenas de comunidades del municipio de Hopelchén han denunciado por años el aumento de enfermedades relacionadas con plaguicidas y no han sido atendidas. Las aplicaciones aéreas de plaguicidas ya sean por avionetas o drones, deben cesar de inmediato. Los múltiples casos de muerte de abejas asociados al uso de insecticidas son un llamado a cambiar los métodos convencionales de manejo de "plagas". Urge prohibir los plaguicidas altamente peligrosos, especialmente el fipronil y los neonicotinoides.

Además, es crucial restaurar los ecosistemas afectados y continuar con proyectos de transición hacia sistemas de producción agroecológica orientados a agricultores de baja intensidad, comunidades menonitas y empresarios agrícolas. En suma, para evitar que grandes regiones de la PY se conviertan en zonas de desastre socioecológico es necesario un esfuerzo coordinado entre los distintos niveles de gobierno, con la población, las organizaciones y el sector académico; un conjunto de políticas públicas bien articuladas que atiendan la problemática de manera integral y decidida. •

Los datos sobre deforestación en Bacalar y tratos agrarios en José María Morelos, se obtuvieron en el marco del proyecto Abejas y Territorios (Conahcyt. Pronaii 319105).



Apiario en fragmento de selva recientemente deforestada, Bacalar 2023. Eric Vides e Irma Gómez

Deforestación y acaparamiento de tierras: Un desafío urgente para la nueva administración federal mexicana (2024-2030)

Flavio Ayuso López Abogado agrario **Luciana Porter Bolland** Investigadora del Instituto de Ecología A.C. (INECOL)

Un reto para la próxima administración federal mexicana (2024-2030) es el cambio de política pública en la institucionalidad agraria (Registro Agrario Nacional, Procuraduría Agraria y Tribunales Agrarios) y la legislación en materia agraria. Actualmente, en la península de Yucatán, con mayor aceleración en Campeche y Quintana Roo, va en aumento la deforestación de tierras con cobertura forestal para el desarrollo de agricultura intensiva, misma que, sin generalizar, se expande a la par que otros factores como lo es el incremento en los asentamientos menonitas. Tan solo en el municipio de Hopelchén, en el estado de Campeche, en los últimos años se han deforestado más de 153,000 hectáreas de cobertura arbórea, mucha de ella para la siembra de soya y otros monocultivos (<https://snmf.cnf.gob.mx/deforestacion/>).

Una de las principales vías de acceso para el acaparamiento de tierras es a través de la “compra” de tierras ejidales por medio de la Cesión de Derechos Agrarios (CDA). La CDA es una figura jurídica por la cual la persona titular del derecho agrario (ejidatario) transmite éste a otra persona vecindada del núcleo agrario, me-

dian un contrato firmado entre las partes, mismo que se ingresa en el Registro Agrario Nacional (RAN) para su validación legal. Esta transmisión no se limita a los derechos sobre la tierra ejidal, que incluyen el disfrute de las tierras de uso común del ejido y la posibilidad de adquirir parcelas certificadas, si no que incluye derechos sobre la calidad de ejidatario, permitiéndole ser parte de la asamblea general de ejidatarios, órgano máximo del ejido.

Entender a la CDA como figura legal, es importante para comprender cómo se está dando la expansión agroindustrial de grupos menonitas en la región, así como la reconfiguración social de las asambleas generales de ejidatarios en los núcleos agrarios. En algunos ejidos, como es el caso de San Fernando y Blanca Flor en el municipio de Bacalar en Quintana Roo, los menonitas comienzan a ganar mayoría en las asambleas ejidales, tomando acuerdos que rompen con los usos y costumbres de la comunidad como la modificación de los días de asamblea o la aprobación de CDA, léase “ventas” de tierra.

A pesar de que la CDA se enuncia en la ley agraria vigente, ésta no está regulada. La ley no especifica cómo se deben llevar a cabo estos procesos y deja un gran vacío legal, que grupos con ma-

yor capital económico y jurídico han aprovechado para acaparar derechos agrarios y grandes extensiones de tierra. Para dejarlo en claro: la ley agraria no establece las especificaciones del procedimiento, límites, obligaciones o derechos sobre la CDA. Estas especificaciones o los requisitos claros que se deban cumplir tampoco se encuentran en los reglamentos de la institucionalidad agraria, particularmente en el Registro Agrario Nacional.

Esta situación ha dado pie a una desregulación de las CDA y a la simulación legal para el acaparamiento de tierras, donde las personas pueden ser ejidatarios con tierras en varios lugares al mismo tiempo. No obstante, la discrecionalidad que la institucionalidad agraria ha adoptado supletoriamente se basa en el artículo 80 de la ley agraria. Este artículo determina que la cesión solo puede otorgarse a otro ejidatario o vecindado, previo derecho de preferencia a los familiares del titular del ejidatario. Por lo tanto, los menonitas que han llegado a la región lo han hecho mediante un proceso en el que primero adquieren la calidad de “vecindados” ante la asamblea general de ejidatarios para estar en condiciones de llevar a cabo la CDA. Este mismo procedimiento, por la misma persona, puede repetirse en otros núcleos agrarios sin que haya una norma que lo regule. Por lo que es común encontrar al mis-

mo ejidatario en varios núcleos a la vez, contraviniendo la esencia del vecindamiento, que es vivir en un solo núcleo ejidal.

Esta situación da paso al acaparamiento de tierras y los derechos que sobre ellas se extienden, como el acceso a apoyos de gobierno, créditos, etc., pero sobre todo, fortalece las asimetrías sociales en el campo, acompañadas de impactos socioambientales que afectan a las actividades locales como la apicultura y la milpa. Lo anterior tiene repercusiones a varios niveles para la población desplazada. No solo se trata de la desposesión de tierra y la transformación del paisaje de una región de bosques tropicales bioculturalmente diversos a paisajes de monocultivos sostenidos por insumos externos, si no de lo que esto conlleva para los medios de vida locales y su forma de valorar y relacionarse con el entorno. La afrenta es, por un lado, a la soberanía alimentaria de una región cuyos sistemas tradicionales, como es la milpa, no solo le confieren de una rica agrobiodiversidad que se refleja en la cultura y tradiciones, y que se entrelaza con múltiples valores asociados a la producción y reproducción de la selva. Si no también porque actividades económicas de gran relevancia como es la apicultura en la región, reconocida por ser una de las actividades de mayor importancia económica por lo que se refiere a la generación de divisas que implica, se ven seriamente amenazadas.

Los monocultivos extensos con uso de insumos externos, sobre todo herbicidas y pesticidas, por un lado, afectan la disponibilidad de recursos florales que son sustento de las abejas, ya que disminuyen la diversidad de la vegetación y con ello la cantidad y calidad de miel. Además, por otro lado, el alto grado de toxicidad que presentan los insumos como son los pesticidas, ponen en riesgo a la integridad de la apicultura, ya que generan desde muertes masivas de abejas hasta la contaminación del producto y su potencial en un mercado establecido. Lo anterior da lugar a que la región, que hasta hace poco sostenía una producción de miel proveniente de la selva altamente valorada por el mercado internacional, asociada a sistemas tradicionales de sostén tanto para la selva como para la cultura maya, se vean altamente vulnerados.

En este contexto, es crucial avanzar en una agenda de políticas públicas y legislación agraria que responda a los nuevos retos del espacio rural. Esta agenda debe fortalecer la regulación distributiva de la tierra (hacia mujeres, jóvenes, cooperativas locales, etc.) la propiedad colectiva, la protección del medio ambiente, y el patrimonio biocultural. Es fundamental orientar a la institucionalidad agraria hacia estos objetivos. Además, es esencial actualizar y armonizar la ley agraria con la legislación nacional e internacional en materia de derechos ambientales y humanos.

Esto pone al centro la necesidad de una regulación de las CDA en la ley agraria, la cual, como mínimo, debería garantizar un procedimiento claro, que priorice el derecho de preferencia de los habitantes del núcleo agrario, tenga requisitos claros, y que rescate su esencia, que fundamenta a la ley agraria en su origen, y cuide aspectos como el permitir el acaparamiento de tierras mediante la prohibición de que un individuo adquiera el derecho a varios núcleos agrarios a la vez. •



Desmante ilegal de más 100 ha en Bacalar Quintana Roo. Robin Canul Jaltun

Una de las principales vías de acceso para el acaparamiento de tierras es a través de la “compra” de tierras ejidales por medio de la Cesión de Derechos Agrarios (CDA). La CDA es una figura jurídica por la cual la persona titular del derecho agrario (ejidatario) transmite éste a otra persona vecindada del núcleo agrario, mediante un contrato firmado entre las partes, mismo que se ingresa en el Registro Agrario Nacional (RAN) para su validación legal.

Jamás imaginarías la transformación que ha sufrido la selva



Apertura de pozos por parte de menonitas, perforados sin autorizaciones en medio de la selva maya.

Juana Vazquez

Desde las entrañas de la selva donde nació

Las selvas de Quintana Roo, son selvas medianas subcaducifolias y selvas bajas inundables, su vegetación oscila entre 20 a 25 metros de altura, se encuentran árboles de madera dura como lo son el zapote, tzalam o chechen, maderas preciosas y semipreciosas como granadillo, caoba o ciricote, y caminando un poco tendrás la oportunidad de observar algunas zamias, considerada fósiles vivientes. Acostumbra-

dos a observar estas y otras especies, el impacto visual que causa La Colonia del Valle o Cuatro Banderas en Bacalar, Quintana Roo resulta todo un asombro.

La Colonia del Valle o Cuatro Banderas está conformada por una comunidad menonita, los primeros indicios de su establecimiento fueron en 2005 en terrenos presuntamente nacionales de Bacalar, Quintana Roo. Las imágenes satelitales muestran que su mayor crecimiento fue en 2011 y 2013, con alrededor de 1300 has utilizadas para agricultura intensiva.

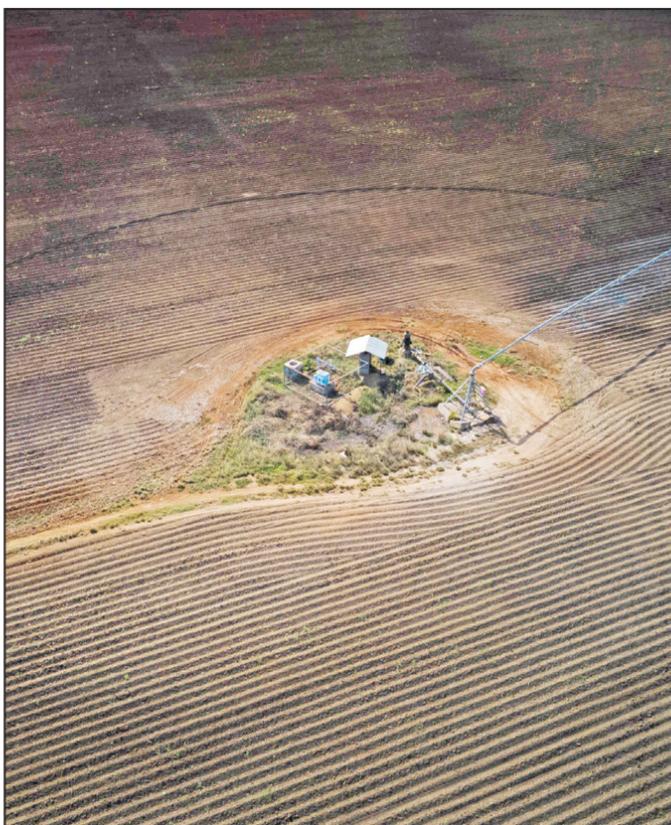
La transformación de selva a zonas agrícolas ocurre de varias formas, la primera consiste en provocar grandes incendios forestales, derriban las zonas quemadas con maquinaria, y la vegetación la acumulan en grandes montículos con forma de chorizo que van quemando por semanas o por meses. La segunda forma la realizan con maquinaria tipo bulldozer, derribando árboles vivos, arrastrando con todo y acumulando con la maquinaria los troncos de forma de un chorizo. Los desmontes y cambios de uso de suelo los realizan en superficies que oscilan entre las 60 a 90 ha; no cuentan con autorizaciones para realizar estas actividades y tampoco son dueños de la tierra; en 5 a 7 días logran estos grandes desmontes, usando las madrugadas o atardeceres para realizar estas actividades, momento en que nadie los ve.

Una vez desmontado y con las labores agrícolas iniciales terminadas, comienzan a preparar la tierra con maquinaria; usan litros y litros de agroquímicos para evitar hierbas o plagas. Al comenzar las lluvias, inician sus siembras de monocultivos. En general, se ha observado soya, sorgo, maíz y en la última temporada incursionaron con girasol; estos campos no son completamente de temporal, se

considera que son mixtos ya que también los cultivos son regados con agua de pozos, hechos con su propia maquinaria, sin regulación, sin volúmenes de uso y operados con bombas de agua a diésel. En estos sitios, y en las aguadas o cuerpos de agua temporales, se encuentra evidencia de botes vacíos de insecticidas, acaricidas, herbicidas, con frascos que evidencian en sus etiquetas franjas con azul y rojo que significan que son productos con moderada y extremada toxicidad.

Entre los campos de cultivo se pueden observar entre la tierra, a un lado, o en la vegetación, letreros de algunas actuaciones de PROFEPA que se quedan en visitas de inspección con clausuras en papel, sin que ocurra absolutamente nada. El daño ambiental continúa, porque para las comunidades menonitas estos letreros no los detienen a continuar con sus actividades agrícolas.

En La Colonia del Valle o Cuatro Banderas se puede observar cómo esta comunidad menonita ha cambiado la estructura de la vegetación. En algunas zonas han colocado desechos de vehículos y maquinaria agrícola, a la entrada se tienen silos que en algún momento conservaban semillas y al fondo aún se pueden observar el macizo forestal con arbolado de 20 a 25 metros que hace años también cubría esta zona, esperando a que en algún momento se haga respetar la autoridad y se aplique la normatividad ambiental vigente, ante esta evidente falta de aplicación de la ley. Pareciera tierra de nadie, sin límites. Pueden llegar y hacer lo que les plazca. Sólo los árboles y los animales lloran. Aquí no pasa nada. •



Explotación del manto freático y crisis hídrica. Robin Canul



Los menonitas instalan fuentes de energía para montar sus campamentos.

AGENDA RURAL

LIBRO *del campo*

SEMBRANDO VIDAS
VOCES DE UN PROGRAMA INNOVADOR

COORDINADORES:
Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C. Armando Martín Vargas
Lorena Pal Pineda - Emma Ceballos González - Enrique Pérez Suárez - Milvia Caballero
Fernando García - Sofía Madalín Cruzaga - Hernán García Crespo

INFORME ESPECIAL DE LA CNDH SOBRE EL IMPACTO DE LA INTRODUCCIÓN DE MAÍZ TRANSGÉNICO EN LOS DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES, CULTURALES Y AMBIENTALES DEL PUEBLO DE MÉXICO

2da **Feria del Maíz y la Milpa**
San Salvador Atenco
Septiembre

28 y 29

Revisión: La Ruta del Leg y la Papa

- Observación de aves de la Ciénega de San José
- Charla con productores lacustres del agua aguacateña y ahuateña
- Charla con productor de pap de tierra
- Visita a una parcela de milpa maicera
- Exposición gastronómica
- Intervención de simpatías y salones
- Venta de productos de la región maíz y sus derivados: aguacate, agua aguacateña, ahuateña, etc.
- Talleres culturales y de salud
- Librerías:
- Exposición: artesanías de la región, artesanías de la zona
- Exposición: artesanías de la zona
- Exposición: artesanías de la zona

¡No faltes!

13 FESTIVAL EN DEFENSA DEL MAÍZ NATIVO Y SU CULTURA
COLIMA 2024 del 23 al 29 SEPTIEMBRE

Recomendaciones para generar conciencia AGROECOLÓGICA

Tracer tu plato y vaso
Bolsa para tus compras

Lunes 23 septiembre
Fero Maíz: 18:00 hrs.
Martes 24 septiembre
Universidad de Colima
Campus Tecnológico 09:00 hrs.
Miércoles 25 septiembre
Área Natural Protegida
La Campaña 18:00 hrs.
Jueves 26 de septiembre
CEDATI 08:40 hrs.
Viernes 27 de septiembre
Universidad Benito Juárez 10:00 hrs.
Universidad Intercultural de Colima 08:30 hrs.
Domingo 29 de septiembre
Jardín Libertad 10:00 hrs.

CUACS + ECAS + CACS
TIANGUIS AGROECOLÓGICO
MÉXICO
LIBRE DE TRANSGÉNICOS Y GLIFOSATO

PRESENTACIÓN DEL SUPLEMENTO 202

La Jornada del campo LAS DEL COMAL

JUEVES, 3 DE OCTUBRE 2024
17:00 HORAS

CASA DEL VIRREY DE MENDOZA
BENITO JUÁREZ 15, TULANA CENTRAL, TULANA,
MAYAGOZAN DE MATEOS, COLA

PARTICIPAN:
CRISTINA BARRIOS
MARÍA FÉLIX URBINA
NILA PEREIRA
LEÓN AGUILA MEJÍA

MODERA:
ROSARIO COBO, CHACA
ALABRADOR, OJETA

CONFERENTES:
SERGIO JARDUÍN
PRESIDENTE DEL COMITÉ DIRECTIVO
MEXICO DE LA UNIÓN AGROPECUARIA

ORGANIZA:
ALIANZA POR NUESTRA TORTILLA

¡FALTA DE CONFIRMAR ASISTENCIA VIA MENSAJE!
☎ 910 100

La Jornada del campo T EQUIPO CVM



Zonas impactadas por grupos menonitas en Tekax. Minneth Beatriz Medina

La región biocultural del Puuc amenazada por la presencia menonita

Minneth Beatriz Medina García

Yucután es uno de los estados del país en donde se encarna la llamada “maldición por los recursos”, esto es, espacios geográficos que paradójicamente conjugan altos niveles de bio y agrobiodiversidad, con altos índices de marginación económica, social, pobreza alimentaria y malnutrición. Lo anterior se refleja en la serranía del Puuc, la cual fue ocupada por la comunidad maya desde hace más de tres mil años, siendo el estilo arquitectónico Puuc el que caracterizó a varios centros de población mayas durante el período clásico terminal, y los inicios del Posclásico (aproximadamente entre 900 y 1550 de nuestra era), como Uxmal, Kabah, Labná, Sayil y Chacmultún, entre otros. Además de la importancia histórica, social, económica y cultural de la región, destaca también su relevancia ambiental, ya que incluye algunas de las porciones de selvas bajas y medianas subcaducifolias mejor conservadas, siendo un corredor de la biodiversidad de la selva maya, uniéndose en este espacio la Reserva Estatal Biocultural del Puuc y Área de protección de flora y fauna de Bala’an K’aax. Es también un territorio de alta producción, donde la milpa maya floreció como forma de manejo del territorio, ligado a la producción apícola, todo bajo un manejo de uso común entre las comunidades y los ejidos.

Sin embargo, el Puuc ha sufrido diversas transformaciones a lo largo del tiempo, como el estable-

cimiento de unidades de riego y el aprovechamiento forestal. Este ha sido un proceso largo que se puede abordar atendiendo a los cambios en la propiedad de la tierra, el desarrollo de las relaciones de mercado en el campo, el cambio tecnológico y la dinámica demográfica aunada a la urbanización (Ramírez, 2010; Morales, 1987; Rosales, 1980 y 1988).

Ante ello, los recursos naturales que en su mayoría son bienes públicos de orden federal, “carecen” de infraestructura institucional para hacer frente a los retos locales, lo que conlleva al desacoplamiento de las actividades tradicionales. Por tanto, disminuye la capacidad autoregulatora en el uso del paisaje, aunado a la violación de los derechos humanos de las comunidades indígenas, especialmente el derecho a la tierra de mujeres y jóvenes.

Por otro lado, el proceso de ocupación territorial para los asentamientos humanos y el desarrollo de actividades productivas en el Puuc se ha dado en el contexto institucional formal e informal con incentivos para el uso de los recursos naturales y productivos del paisaje de selva; muchos de esos incentivos han generado un alto impacto ambiental, que en su mayoría no cuentan con autorizaciones para el cambio de uso del suelo.

El 10 de julio de 1985, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos creó oficialmente el Distrito de Temporal Tecnificado 024 — Sur de Yucatán — que comprende los municipios de Muna, Sacalum, Ticul, Dzán, Oxkutzcab,

como centro regional tradicional, extendiéndose de Akil y hasta Tekax. Dada su ubicación estratégica, como punto de conexión con el resto del estado, y en vista de la importancia cultural y económica que la región ha tenido desde tiempos de la Colonia, el Puuc ha sido objeto de una gran cantidad de proyectos económicos y agrícolas, que no siempre han resultado particularmente exitosos; por el contrario, muchos de ellos significaron una pérdida de recursos y de fracaso económico.

El municipio que mayor cambio ha sufrido es Tekax, donde se hace visible el incremento de estructuras disipativas debido a la actividad humana y que puede llevar a la desestructuración ambiental, socioeconómica y cultural de la población, con una grave

pérdida de biodiversidad e identidad, generando pobreza y desigualdad. Las transformaciones más profundas y evidentes sobre el territorio, en los años recientes se asocian a la pérdida de la biodiversidad, venta de terrenos ejidales, y cambio de uso de suelo (para el cambio de producción de maíz a soya). Siendo la producción agroindustrial mecanizada a gran escala el factor que en mayor medida ha transformado el paisaje, sumado a la reciente llegada de grupos menonitas, quienes han cruzado la frontera de Hopelchén, Campeche, hacia Yucatán (donde no hay registros de su presencia, ni se tiene regulación sobre su modelo productivo extractivista, de monocultivo y agroindustrial).

Los menonitas han adquirido terrenos, a través de la compra directa a los ejidatarios, integrándose como avocados en algunos de los casos, y en otros a través de renta por más de 30 años, con la promesa de regresar la tierra “ya fomentada”, es decir desmontada y con infraestructura para el desarrollo de la agricultura a gran escala.

Se han identificado avocados en los ejidos de Noh-halal, desde 2018 y en San Diego Buenavista, desde 2017 y más recientemente en 2022. Lo cual ha provocado conflictos internos por la venta de terrenos de uso común a menonitas, pues la opinión de los locales se encuentra dividida. Por un lado, existe la postura de que, las comunidades ejidales están en un proceso de envejecimiento, dado que los miembros fundadores están llegando a una edad avanzada y están ávidos de recursos que puedan hacerles pasar sus últimos años de forma más liviana, por lo cual ven como opción vender la tierra, además los menonitas les dan herramientas y hacen pozos para agua. Entonces ahora ya se venden terrenos ejidales de uso común hasta en redes sociales.

En contraparte las poblaciones de estos ejidos, especialmente los grupos de personas más jóvenes y las mujeres, manifiestan, que la presencia de los menonitas están

propiciando conflictos sociales, especialmente alcoholismo, ya que para las negociaciones llevan cartones de cerveza y financian la compra de alcohol. De igual modo, los jóvenes y las mujeres no están siendo incluidos en las decisiones tomadas en sus ejidos, los cuales se enajenan de manera arbitraria.

A lo anterior, se suma que ni la Procuraduría Agraria ni el Registro Agrario Nacional, promueven el Derecho del Tanto, para las ventas o rentas de los territorios de uso común, es decir, no se involucra, ni se avisa a las familias, hijas e hijos sobre la venta de terrenos; la directiva ejidal, está aprobando la venta o renta sin promover este derecho, dejando a los jóvenes y mujeres excluidos del proceso de decisión y generando despojos de los territorios mayas.

Un claro ejemplo de los daños que ha ocasionado el modelo productivo utilizado por los menonitas es Mesatunich, donde una propiedad privada fue subastada por el banco, al no pagarse un préstamo adquirido por una unidad promovida por CONAGUA. Ahí se asentó un campo menonita, con cambio de uso de suelo, eliminando un ecosistema de sabana de alta importancia ambiental, siendo un humedal endémico, y conocido por las personas locales como xuch (sumidero natural); el cual fue deforestado, quemado, aplanado y tapado, además de se construyeron drenes a su alrededor para evitar inundaciones. Esta zona de importancia para la captación de agua, al ser cambiada a una siembra extensiva de soya, ha provocado inundaciones en la comunidad de Macyam, donde de manera recurrente se acumula el agua que ya no es absorbida por el humedal, causando daños al ambiente, salud y actividades productivas, sumado a los malos olores y contaminación por escurrimientos de agroquímicos utilizados para la producción, especialmente glifosato.

Cabe mencionar que todos estos asentamientos menonitas no cuentan con manifiesto de impacto ambiental, permisos de cambio de uso de suelo, no tienen autorizaciones por parte de ninguna dependencia ambiental, mucho menos se ha contabilizado los daños a la pérdida de la biodiversidad que se han causado. Por el contrario, reciben incentivos para la producción, han instalado infraestructura eléctrica, usan el agua de pozos otorgados en concesión a ejidatarios sin pagar los derechos correspondientes.

Al día de hoy no se tiene un dato preciso de cuántas hectáreas de selva se han perdido a causa de la presencia de grupos menonitas en la Región Biocultural del Puuc, ni se tienen cuantificados los daños que ocasionados, ni la pérdida de biodiversidad y afectaciones en hábitats prioritarios para la conservación, siendo que están deforestando incluso dentro de la reserva de Bala’an K’aax. •



Incendios provocados para la expansión de zonas de cultivo menonita en Hopelchén. Robin Canul

Construyendo bioseguridad comunitaria en la frontera sur de México

Alma Piñeyro Nelson, Yolanda Massieu Trigo, Emmanuel González Ortega, Yolanda Castañeda Zavala, Francisco Ávila Castañeda, Marcos Cortez Bacilio, Claudia García Sánchez, Carlos Chablé Pérez, Javier Daniel Matías Martínez, Raymundo Gutiérrez Morán, Rodrigo Ortiz Villanueva, Mitsy Joceline Hernández Bermúdez, Arcelia González Merino, Belem Hernández Juárez y Celsa García Pozo

La reproducción biológica y cultural de las semillas de los cultivos que son base de la dieta en amplias regiones de nuestro país ha sido, en los hechos, asumida por agricultores y campesinos de pequeña escala, quienes, a través de la macana, la cuña, la yunta y el espeque, son los instigadores de procesos de mejoramiento autóctono continuo, pues año tras año van adaptando sus variedades de semilla nativa de maíz, frijol y otros cultivos a su entorno y sus usos, promoviendo la continuidad de los procesos co-evolutivos. Lo anterior en contraste con lo que ocurre en los bancos de semillas existentes en instituciones nacionales y extranjeras en México. Las y los campesinos practican la comunalidad a través de diversas prácticas, tales como el cuidado de su semilla, que será generosa herencia para otros, si algún familiar o vecino les pide un poco para sembrar cuando las vicisitudes de la agricultura les ha hecho perder su acervo.

La agricultura de pequeña escala es dinámica y tenaz, pero susceptible a los efectos cada vez más marcados del cambio climático, a la presión de los mercados especulativos y al apoyo gubernamental insuficiente. Si a esto se suman los procesos de diversificación laboral que muchas campesinas y campesinos realizan para cubrir sus necesidades básicas, se vuelven situaciones comunes la disminución del área sembrada, un menor tiempo dedicado al cuidado de su milpa o el definitivo abandono de la labor del campo, con la consecuente pérdida de sus semillas.

En el caso del maíz, durante el proceso de búsqueda de nueva simiente, se puede dar la circunstancia de introducir inadvertidamente, semilla genéticamente modificada o transgénica de este grano, que entra por millones de toneladas al país, proveniente en gran proporción de Estados Unidos. Este tipo de material, considerado grano para fines comerciales pero que biológicamente sigue siendo semilla (puede reproducirse), viene con incertidumbres y riesgos adicionales, así

como consecuencias socioambientales aún poco exploradas. Dado que es imposible distinguir visualmente una semilla transgénica de una convencional, el fenómeno de introducción no deliberada de maíz transgénico, mediada por la escasez de semilla derivada de los fenómenos antes mencionados, lo hemos documentado en diversas partes del país a través del tiempo.

Cuando, mediante análisis de laboratorio se corrobora la presencia de transgenes en una muestra de semilla, más allá de los miedos, incertidumbres o suspicacias, la siguiente pregunta es: ¿qué hacer? Cuando se detectan transgenes en varias muestras de maíz de una comunidad, el problema y su solución se vuelven colectivos.

Esta fue la situación que se suscitó en varios ejidos pertenecientes al Área de Protección de Flora y Fauna Cañón del Usumacinta (APFFCU) en Tenosique, Tabasco, después de que, en una colaboración inicial, confirmamos la presencia de transgenes en algunas muestras de maíz de la zona en los años 2021 y 2022: existía el rumor de que se había introducido maíz transgénico desde Guatemala y que se sembró en algunos ejidos. Ante este escenario, la propuesta de incidencia académica desde los ámbitos social y biológico fue,

además de continuar el esfuerzo de documentación y análisis más detallado de la presencia de transgenes en maíces de distintos ejidos de la zona, el realizar un diagnóstico genético, agronómico y socioeconómico que permita construir en conjunto con las y los agricultores de maíz de los diversos ejidos, una estrategia de “bioseguridad comunitaria” orientada, desde acciones concretas y desde las bases sociales, a contener la dispersión y reducir la frecuencia de transgenes en los maíces de los ejidos involucrados. Este proyecto de investigación ha sido desarrollado desde agosto de 2023 a través de un financiamiento proveniente del CONAHCYT.

Algunos fenómenos que hemos encontrado, es que, a la par de un proceso de reactivación de la agricultura campesina y del sistema tipo milpa a través del programa de gobierno “Sembrando Vida” (SV), en una zona donde la ganadería y la siembra de palma de aceite son las actividades primarias más importantes, las y los campesinos se han topado con la escasez de semilla nativa de maíz, necesaria para sembrar en las extensiones de MIAF (Milpa Intercalada con Árboles Frutales) que, por reglamentación, debe tener cada persona beneficiaria de SV. En este contexto, la introducción de semilla de maíz externa a las comunidades ha sido habitual, con más de 10% de introducción documentada a través de encuestas y entrevistas a las y los campesinos de 19 ejidos de la APFFCU. La tasa de introducción de maíz exter-



Juan Gutiérrez Gómez, originario del ejido Francisco I. Madero Ríos, muestra su reservorio de maíces nativos. Carlos Chablé

no a un ejido -sea maíz forrajero comprado en veterinarias u otros tipos de maíces híbridos, grano de maíz de tiendas “Diconsa”, maíz de Guatemala o maíces Dzit Bacal traídos de comunidades vecinas- se exacerba en ejidos donde por diversas cuestiones socioeconómicas se había dejado de sembrar milpa.

En tal escenario, actualmente nos encontramos trabajando en realizar un diagnóstico biológico y socioeconómico integral, con el fin de poder imaginar y establecer estrategias de bioseguridad comunitaria de la mano de las y los campesinos de esta parte de Tenosique. Estas estrategias están enfocadas en no sólo implementar mecanismos que permitan sustituir los maíces transgénicos que hemos documentado en los acervos de

semilla de algunas personas, si no en aludir a las causas del desabasto de semilla y construir estrategias pertinentes que permitan fortalecer las dinámicas ejidales y regionales que abonen a la preservación de la herencia biocultural de la zona, así como el fortalecimiento de la dinámica colectiva de los habitantes de los ejidos de esta región de la frontera sur de México. Es un proceso arduo, que no permite protagonismos, mezquindades, ni soluciones inmediatistas.

La elaboración de un protocolo de bioseguridad comunitaria en los ejidos que así lo deseen reviste suma importancia, pues de esa manera las y los campesinos que siembran maíz pueden decidir, conjuntamente con el equipo de investigación, qué acciones tomar en caso de detectar presencia de maíz transgénico en sus parcelas. Este es un objetivo a largo plazo de la investigación, que implica que se estrechen los lazos entre las instituciones académicas, gubernamentales con las y los campesinos, puesto que es necesario que se hagan pruebas en laboratorio para confirmar la presencia de transgenes en maíz y actuar en consecuencia. Es una acción urgente y sin precedentes en el país, dado que la entrada ilegal de maíz transgénico facilita que éste se siembre, con los riesgos ambientales, alimentarios y de salud que este tipo de planta conlleva. •



Mazorcas de Dzit Bacal, Tenosique, Tabasco. Carlos Chablé

El financiamiento para esta investigación proviene del proyecto CONACYT-PRONACES 322731 a Alma Piñeyro Nelson (Equipo multidisciplinario de bioseguridad de organismos genéticamente modificados de la Universidad Autónoma Metropolitana).

Las rolas de Andrés...

Enrique Pérez S.

A mis hijas
A mis padres

Y en el caso de la música hay
un amplio repertorio...
de canciones, que tienen
que ver con el amor...
No vamos a estar aquí solo
contestando preguntas...
Para los jóvenes...

Andrés Manuel López Obrador

Se acaba el sexenio de la primera etapa del gobierno de la Cuarta Transformación (4T) encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y con ello las “mañaneras”. La conferencia matutina que encabezó el presidente AMLO desde aquel lejano 3 de diciembre de 2018 llegará a su fin el próximo 30 de septiembre al meno bajo el formato implementado durante estos 6 años. Durante más de mil conferencias de prensa el presidente informó al pueblo de México sobre los diferentes programas, obras, acciones gubernamentales, seguridad, salud, posicionamientos políticos, algo de historia, algunas anécdotas y una infinidad de temas de interés general. Las “mañaneras”, duran entre dos y tres horas o más dependiendo de los temas que se aborden o la coyuntura en la que se encuentre el país, se convirtieron para la gran mayoría de las y los mexicanos en una fuente de primera mano para informarse, para conocer

los avances y también los retrocesos de las políticas y acciones implementadas por el gobierno de la 4T. Asimismo, la conferencia de prensa diaria se convirtió en una estrategia efectiva de comunicación para combatir y desmentir las noticias falsas, las descalificaciones y en general la ofensiva de la oposición y de la gran mayoría de los medios de comunicación.

Además de información relevante que AMLO proporcionaba al pueblo de México, el presidente incluía en su discurso diario, algunas recomendaciones de libros “para los jóvenes” repetía incesantemente y de igual manera, “solicitaba” a sus compañeros que pusieran alguna canción *ad hoc* a la coyuntura o circunstancia de la que se estuviera hablando en ese día. La música se convirtió en un segmento esencial durante las mañaneras. Si, canciones, rolas para todos los gustos, oídos y espectadores.

La música siempre está y acompaña los diferentes procesos políticos y sociales de la historia, en las diversas luchas que emprenden los pueblos del mundo. Marco Martiniello en su ensayo ‘Música y movilización sociopolítica’ describe a “la música como forma de expresión política y social y como medio de movilización de los grupos minoritarios” y quizá por ello, a través de la música, de las canciones, muchas y muchos individuos se han acercado a la política, a los movimientos sociales o

a diferentes causas o coyunturas ya que “...la música como forma de expresión política y social y como medio de movilización de los grupos minoritarios. En primer lugar, entre todas las formas de expresión artística, la música es probablemente la que tiene un mayor efecto sobre nosotros, porque produce emociones fuertes en los seres humanos, y puede conmovernos hasta las lágrimas o llevarnos a un estado indescriptible de alegría o de tristeza”. (Martiniello)

Y en ese sentido, tal como lo relata Martiniello, AMLO aprovechó el poder la música para comunicar de manera directa, ágil, sencilla y conectar aún más con la gente, reforzó los mensajes y los posicionamientos que transmitía a lo largo de su arenga mantutina. Si bien, para los “adversarios” de la 4T, la conferencia diaria, era un “exceso”, poner música, rayaba en lo “banal”. Sin embargo, el presidente supo en cada coyuntura, en cada circunstancia o incluso en cada estado de ánimo de él o del país, agregar una rola a su *soundtrack* de vida de la gente y puso sabor a la “rigidez” y “seriedad” de la información. De esa manera, ante un tópico álgido, como lo es la relación México – Estados Unidos y su diversidad de temas, AMLO logró reforzar su mensaje de soberanía, respeto a las y los paísanos, entre otros, a través de canciones. De forma poderosa ante el “injerencismo” o faltas de respeto del gobierno estadounidense o de personajes políticos del vecino país, AMLO



Redes sociales Gobierno de México

les “recetó”, entre otras, la actuación magistral de Los Tigres del Norte junto a Zack de la Rocha, cantante de Rage Against the Machine, al grito de:

...Hombres, guerreros valientes,
Indios de dos continentes
Mezclados con español
Y si a los siglos nos vamos
Somos más americanos
Somos más americanos
Que el hijo de anglosajón...

O, escuchar “el que no quiere a su patria, no quiere a su madre” de *Latioamérica* de Calle 13, retumbar dede Palacio Nacional hacia todo México, transmité y contagia todas aquellas luchas que han dado los pueblos de América Latina.

...Tú no puedes comprar al viento
Tú no puedes comprar al sol
Tú no puedes comprar la lluvia
Tú no puedes comprar el calor...

Durante estos 6 años desfilaron canciones de Dora María, Óscar Chávez, Vivir Quintana, Vicente Fernández, Silvana Estrada, Juan Gabriel, Amparo Ochoa, Silvio Rodríguez, Joan Manuel Serrat, Grupo Firme, Chico Che, Los Guaguao, Pablo Milanés, entre muchas y muchos artistas que con sus diversas melodías, acordes, versos e interpretaciones contagiaron de esperanza, lucha, alegría, nostalgia, conciencia, amor y desamor. Y, como olvidar las presentaciones en vivo de Eugenia León, Amaury Pérez, Los Patita de Perro, Mariachis...

Veremos y escucharemos con que canción cerrará su última “mañanera” programada para el 30 de septiembre del 2024.

Y si una imagen dice más que mil palabras...

...la música, como la define Nick Cave, “es sagrada” y “un acto de comunión con la audiencia”. (La Jornada, 1/09/24) •

OAXACA

Urge atención a campesinos de San Juan Bautista Cuicatlán

La Jornada del Campo

Comisariados ejidales, comunales, unidades de riego y pequeños propietarios de San José del Chilar, Santiago Dominguillo, San Pedro Chicozapotes, San Fco. Tutepetongo principalmente y otras agencias municipales de San Juan Bautista Cuicatlán Oaxaca, manifestaron en reunión conjunta su preocupación y desesperación por la grave situación agropecuaria y económica en que está viviendo las familias campesinas en sus

pueblos debido a las altas temperaturas de febrero a junio 2024, falta de lluvias, estiaje y que secaron los ríos de las Vueltas, Chiquito y el cauce del río Grande estuvo al mínimo provocó la sequía más severa de los últimos 50 años y manifiestan lo siguiente:

- Alarmante preocupación de más de 250 productores frutícolas de mango y limón en san Juan Bautista Cuicatlán en la cañada oaxaqueña.
- Pérdida total de más de 7,000

árboles frutales en 500 HECTAREAS de mango, limón, tamarindo, guanábana, chicozapote, zapote negro, mamey, papaya, maíz y frijol.

- De febrero a junio del presente año se secaron más de 7,000 árboles de mango, limón y otros frutales al agotarse el agua de los ríos Las Vueltas, Chiquito, Apoala y mínimamente quedo con poca agua el cauce del río Grande.
- Pérdida total de la cosecha de mango y limón en este año de 2024 y los próximos tres años.

No hubo mango y limón.

- La llegada de las lluvias en la primera semana de julio del 2024, fue demasiado tarde la sequía ya había hecho estragos catastróficos y pérdidas millonarias a los productores de mango y limón por el orden de 10 millones de pesos.
- La economía por los suelos, hay pobreza, desaliento y preocupación en las familias campesina cuicatecas en este año y años próximos años.

- Hay preocupación por la situación económica cada día más cara y alza de precios de la canasta básica. No hay empleo rural en Cuicatlán. No hay dinero.

Solicitan al gobierno federal y estatal decreto zona de desastre, afectación Y Siniestro Agropecuario al Municipio De San Juan Bautista Cuicatlan, Oaxaca. De igual manera solicitan que se destine un fondo emergente de rescate para la producción agropecuaria y económica por 20 millones de pesos para los afectados y replantar árboles frutales de mango y limón para rescatar a más de 250 productores y sus familias. Previa elaboración de un padrón de productores.

Finalmente solicitan públicamente al Gobernador del Estado Ing. Salomón Jara Cruz y al Ing. Víctor López Leyva Secretario de Fomento Agropecuario y Desarrollo Rural una Audiencia para plantearles el problema tan grave que tenemos los productores de mango y limón de Cuicatlán Oaxaca. •